

—— PASADO Y PRESENTE DE LAS IZQUIERDAS

“El presente es de lucha, el futuro socialista”*

Por Martha Cecilia García V.**

* Artículo recibido en marzo de 2008.

Artículo aprobado en abril de 2008.

** Socióloga, investigadora del Cinep.

Obreros del mundo

El primer intento de organización mundial de obreros fue la Asociación Internacional de los Trabajadores, fundada en Londres en 1864, cuyos estatutos y manifiesto inaugural contribuyó a redactar Marx. La derrota de la Comuna de París, en 1871, suscitó encarnados debates en su seno, entre socialistas, anarquistas y laboristas, sobre la necesidad del partido político de la clase obrera para la toma del poder, la ineludible destrucción del poder del Estado burgués y la ineluctable dictadura del proletariado¹, fase transitoria hacia el socialismo. Estas disputas, ilustradas por los debates entre Marx y Bakunin, la condujeron a su disolución en 1880.

Trabajadores sindicalizados y naciescentes partidos socialistas en varios países contribuyeron a fundar la II Internacional (París, julio de 1889), con la pretensión de ser el estado mayor del ejército proletario y bajo la consideración

¹ En el *Manifiesto* “la dictadura del proletariado” aparecía como la centralización del poder en un aparato, pero después de la Comuna, Marx la concibió como el poder social de una clase mayoritaria sobre la minoritaria que antes ejercía el poder, palanca que serviría a los trabajadores “para extirpar los cimientos económicos sobre los que descansa la existencia de las clases y la dominación (...) y transformar los medios de producción en instrumentos simples de trabajo libre y asociado” (citado por Rodríguez, 2002, 51).

de que el internacionalismo era la vía que conduciría a la revolución (Kriegel, 1986, 41). La polémica interna entre marxistas y reformistas² giró en torno a la relación entre partidos y sindicatos; la cuestión colonial,³ la lucha por la paz y en contra de la participación de los trabajadores en la Primera Guerra Mundial, tema que agudizó el conflicto entre internacionalistas y “socialpatriotas” y contribuyó a su disolución. Lenin, con la consigna “Transformar la guerra imperialista en guerra civil”, invitaba a los obreros a luchar contra la guerra, negándose a colaborar con sus gobiernos, yendo a huelga general y aprovechando esta coyuntura para avanzar en la revolución. Idea compartida por el Grupo La Internacional, facción revolucionaria marxista del Partido Socialdemócrata Alemán, constituida antes de la guerra por Rosa Luxemburgo, Franz Mehring, Alexander Parvus, Clara Zetkin⁴ y Karl Liebknecht, que apoyó movimientos huelguísticos, hizo permanentes llamados contra la guerra⁵ y en 1915 se constituyó como minoría orgánica dentro del Partido bajo la denominación de Liga Espartaquista aprobando, en 1916, las tareas formuladas por Luxemburgo: hacer propaganda revolucionaria contra la guerra imperialista, impulsar la huelga de masas o la insurrección armada y denunciar la política de conquistas del imperialismo alemán.

Durante la sublevación alemana de noviembre de 1918, la Liga incitó a una revolución similar a la de los Bolcheviques rusos, pero no encontró eco entre

² Protagonizada por Bernstein, Kautsky (discípulos de Engels), Rosa Luxemburgo y Lenin, y reseñada, entre otros, por Wallerstein (2005, 97-98) y Santos (1998, 23-24).

³ Aunque la mayoría se atuvo a un anticolonialismo de inspiración ética en la que prevalecía la lucha contra el racismo y la opresión, el Congreso de 1900 fijó como tarea “**educar a los colonizados para hacerlos aptos para la independencia**” (Kriegel, 1986, 58). Mi negrilla llama la atención sobre la mirada eurocéntrica de los marxistas sobre los colonizados como parte de los pueblos sin historia, “incapaces de desarrollar estructuras económicas y sociales que les permitieran, con alguna esperanza de éxito, insertarse en el proceso revolucionario mundial” (Castro-Gómez, 2005, 16-19).

⁴ Dirigente de la organización femenina del Partido quien, en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas de 1910, propuso que el 8 de marzo se celebrara el Día Internacional de la Mujer, proclamó los derechos de la mujer, la plena igualdad con el hombre y su incorporación a la vida política.

⁵ Hubo huelgas en Alemania (incluso en la industria militar), Francia, Italia, Inglaterra y Rusia. En septiembre de 1915, durante la conferencia de Zimmerwald –primera manifestación colectiva de una corriente internacional contra la guerra (Kriegel, 1986, 77)–, internacionalistas de once países europeos llamaron a los trabajadores a exigir el armisticio inmediato, al que se unieron, en 1917, sectores burgueses aduciendo enormes costos en vidas y en la organización de la producción y el comercio.

los socialdemócratas independientes, rompió con ellos y conformó el Partido Comunista de Alemania. En su congreso fundacional, el 1º de enero de 1919, Rosa Luxemburgo expuso por última vez sus tesis: formular un *programa único* para luchar por las demandas que se pueden realizar bajo el capitalismo y por las que inevitablemente llevarían a las masas a la revolución socialista⁶; conformar, tras el estallido de la revolución proletaria, *consejos de obreros y soldados (soviets)*, que concentraran todo el poder con el único propósito de realizar la revolución socialista que primero se concentraría en la lucha política y después en la económica⁷, recurriendo a la “forma eterna de lucha por el socialismo” (*la huelga de masas*); socializar la agricultura y *llevar la lucha de clases al campo*, movilizar al proletariado sin tierras y a los campesinos pobres –“última reserva de la burguesía contrarrevolucionaria por ser defensores fanáticos de la propiedad privada”– contra los campesinos ricos, y defender la *paz mundial* a través de la única vía posible: “¡la victoria del proletariado socialista!” (Luxemburgo, 1919).

Terminando el congreso fundacional del PC, la Liga Espartaquista intentó dar un golpe de estado en Berlín, al que se opusieron Luxemburgo y Liebknecht, anticipando la debilidad de la rebelión, por no contar con el apoyo total de la clase obrera. El levantamiento fue derrotado por fuerzas combinadas del Partido Socialdemócrata de Alemania, remanentes del ejército alemán y grupos paramilitares de extrema derecha (*Freikorps*), que asesinaron a Luxemburgo y Liebknecht. Los restos de la Liga se disolvieron en el Partido Comunista que conservó el periódico de aquella, *Bandera Roja*.

⁶ “El resultado de la gran guerra es que a las clases capitalistas les es imposible salir de sus dificultades mientras sigan en el poder. Comprendemos ahora la verdad que encerraba la frase que formularon Marx y Engels, en el *Manifiesto Comunista*: el socialismo se volverá una necesidad histórica. El socialismo es inevitable, no sólo porque los proletarios ya no están dispuestos a vivir bajo las condiciones que les impone la clase capitalista, sino también porque si el proletariado no cumple con sus deberes de clase, si no construye el socialismo, nos hundiremos todos juntos” (Luxemburgo, 1919).

⁷ Porque “los integrantes de la clase capitalista están bien dispuestos a aceptar las mistificaciones en la esfera política (...) pero los horroriza cualquier atentado directo contra sus ganancias” (ibíd.).

Tras la Primera Guerra Mundial, la revolución socialista triunfó en Rusia, pero su resultado no fue la dictadura del proletariado sino la del partido. En Alemania otra revolución sustituyó la monarquía por una república burguesa que “con un lenguaje de izquierda, reprimía a las masas usando al ejército del antiguo régimen” (Rodríguez, 2002, 104). Y la derecha retomó el poder en Francia, Inglaterra, Rumania, Italia y Estados Unidos.

Ante este panorama, los bolcheviques insistieron en defender la Revolución de Octubre y crear una III Internacional Comunista, constituida en marzo de 1919 y disuelta en 1943. Ésta, a diferencia de las anteriores, fue algo más que una coordinación internacional de los partidos comunistas del mundo, se convirtió en su dirección. Y no se disolvió por divisiones internas (la oposición fue reprimida, incluso asesinada), sino porque los partidos que la constituyeron “eran fieles seguidores de los intereses de la Urss, en la versión de Stalin, y no actuaban sin su visto bueno” (Rodríguez, 2002, 114-121).

León Trotsky⁸, aunque fue uno de los dirigentes más importantes de la Revolución de Octubre se convirtió en el principal opositor del régimen soviético, tras la muerte de Lenin en 1924. Encabezar la Oposición de Izquierda (fracción bolchevique leninista, conformada en 1923) contra el Partido Comunista de la Urss y Stalin, le costó el exilio, el suicidio de una de sus hijas y hasta la muerte. Sus críticas se centraron en la falta de democracia interna en el partido, el reemplazo de los *soviets* por una fuerte burocracia estatal, las tesis estalinistas del socialismo en un solo país y la estrategia para la construcción del socialismo basada en etapas sucesivas de obligatorio cumplimiento.

⁸ Su pensamiento y el de Rosa Luxemburgo son fuentes ideológicas de la IV Internacional y de la mayoría de grupos pertenecientes al campo socialista colombiano.

En contraposición al marxismo-leninismo de Stalin y a las ideas de que la democracia y el socialismo constituían dos etapas independientes, y que el tránsito hacia la dictadura del proletariado pasaba por un prolongado período de democracia “burguesa”, Trotsky proclamó, en 1930, la *Teoría de la Revolución Permanente*⁹, que plantea que en los países atrasados el camino de la democracia pasa por la dictadura del proletariado. El carácter permanente de la revolución socialista radicaba en que, entre la revolución democrática y la transformación socialista de la sociedad, se establecía una lucha interna constante de duración indefinida, entre las distintas clases, que revolucionaría todas las relaciones sociales.

La revolución proletaria empezaría dentro de las fronteras nacionales, pero no podría contenerse en ellas porque el capitalismo, al crear un mercado, una división del trabajo y unas fuerzas productivas mundiales, no podría conciliarse con los límites del Estado nacional. Por tanto, la revolución socialista debía ser internacional y permanente, y el internacionalismo sería un reflejo teórico y político del *carácter mundial* de la economía, del desarrollo de las fuerzas productivas y del alcance de la lucha de clases (Trotsky, 1930).

Trotsky no cejó en sus críticas contra la Internacional Comunista por su apoyo a los nacionalistas chinos del Kuomintang (Kriegel, 1986, 120) y a la política estalinista contra la socialdemocracia alemana y la persecución a sus opositores. Denuncias que convencieron a sus seguidores de la imposibilidad de transformar, desde dentro, a la Urss y a la III Internacional, entonces plantearon construir la IV, para luchar desde afuera. En su exilio en Turquía, Trotsky inició la creación de un grupo internacional de bolcheviques leninistas –que empezaron a denominarse “trotskistas”– y en 1930 se constituyó su Secretariado Internacional. Después de que la III Internacional ratificó la política del

⁹ “Pecado original del trotskismo”, según Stalin, Zinoviev y Bujarin. Era una reelaboración de la idea de Marx de que la revolución permanente pasaba de la etapa democrática a las reivindicaciones socialistas, cada etapa se basaba en la anterior y solo terminaría con la liquidación de la sociedad de clases.

Partido Comunista Alemán que, según Trotsky, permitió el triunfo del nazismo en 1933, llamó a luchar por una revolución política en la Urss, a construir nuevos partidos y una nueva internacional.

La IV Internacional se constituyó en septiembre de 1938, en París, con la idea de que sería *el partido mundial de la revolución socialista*, guiado por el *Programa de Transición*¹⁰, cuyos objetivos eran la movilización sistemática de las masas dirigidas por la clase obrera para llevar a cabo la revolución proletaria mundial, y servir de puente entre las reivindicaciones actuales de la clase obrera y el programa de la revolución socialista, combinando las tareas democráticas y socialistas (Trotsky, 1938 a).

Si el asesinato de Trotsky en agosto de 1940 en México, a manos del comunista español Ramón Mercader, significó un duro golpe político para la IV Internacional, su participación en la producción teórica marxista que se adelantó entre los años 50 y 70¹¹ sobre el estado capitalista, el desarrollo desigual y combinado, las crisis cíclicas del capitalismo, las clases y los conflictos sociales, el papel de la cultura y la ideología, y en los encarnizados debates “en los cuales subyacían divergencias estratégicas sobre el movimiento socialista, su composición y viabilidad, el papel desempeñado en él por la clase obrera y la relevancia de los nuevos actores sociales y las nuevas agendas emancipatorias” (Santos, 1998, 25-27), ocasionarían rupturas que dieron al traste con los intentos de crear el partido mundial de la revolución socialista. Dos de ellas, generadas por las disputas entre fracciones sobre la táctica para la construcción del

¹⁰ Redactado por dirigentes del recién creado Socialist Workers Party de Estados Unidos (SWP) y Trotsky.

¹¹ A partir de la revolución china, el pensamiento de Mao recorrió países periféricos y terminó por producir un cisma en el movimiento comunista mundial. Los procesos de liberación nacional en África, Asia y América Latina fueron acompañados de reformulaciones sobre la concepción marxista del sistema colonial, de cuestionamientos al desconocimiento de la raza como eje articulador de la jerarquización colonial y de planteamientos como el de Franz Fanon: “los parias del sistema-mundo moderno tienen voz, una visión del mundo y derecho no solo a la justicia sino a la valoración intelectual” (Wallerstein, 2004, 17). Las reflexiones sobre el subdesarrollo de América Latina desembocaron en una revisión de los análisis marxistas de la economía y el imperialismo, destacándose la teoría de la dependencia; el “marxismo occidental” se renovó con la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y del marxismo estructuralista francés (Santos, 1998, 25-27).

partido¹² y la lucha armada como recurso táctico o estratégico para la toma del poder impactaron profundamente el campo socialista colombiano.

En abril de 1969, durante su IX Congreso Mundial, la IV Internacional emitió varias tesis¹³, entre ellas, la *Resolución sobre Latinoamérica* que trazaba como tarea central la preparación de guerrillas rurales por un periodo prolongado, lo que generó “diferencias fundamentales de orientación”¹⁴ que derivaron en la conformación de dos tendencias: una mayoritaria, encabezada por Ernest Mandel, proclive a comprometerse con la guerra de guerrillas¹⁵ y otra, liderada por Nahuel Moreno¹⁶, que definía tal compromiso como una concesión al ultraizquierdismo, planteaba como tarea de la vanguardia latinoamericana la construcción del partido marxista revolucionario y defendía la propuesta fundacional de la IV Internacional: ligarse a las masas a través de la aplicación consecuente del Programa de Transición.

¹² En 1953 se produjo una ruptura entre trostkistas ortodoxos, encabezados por el SWP y “revisionistas”, dirigidos por el economista belga Ernest Mandel y Michel Pablo –delegado de Grecia al congreso fundacional de la IV–, a propósito del impulso que éste dio al *entrismo* –táctica planteada por Trotsky– que proponía al reducido número de partidos trostkistas *entrar* a los partidos comunistas y socialdemócratas para ganar simpatizantes con quienes desarrollar disidencias internas y tomar posiciones orgánicas, como fracciones bolcheviques y así transformarlos en partidos revolucionarios. Diez años después se realizó el Congreso Mundial de Reunificación y se conformó el Secretariado Unificado (SU). Pero la Tendencia Revolucionaria del SWP continuó oponiéndose al “revisionismo pablista” y fue expulsada del Partido en diciembre de 1963. Abandonó sus intentos de ser readmitida al SWP cuando éste propuso, frente a la guerra de Vietnam, constituir un bloque por la paz con los pacifistas y el Partido Demócrata. En 1966, la Tendencia conformó la Spartacist League que, en julio de 1974, junto con simpatizantes de Australia, Nueva Zelanda, Europa y Asia, propuso constituir el núcleo de una tendencia consagrada al “renacimiento de la IV Internacional”, tarea en la que persevera hasta hoy. En 1989, la tendencia espartaquista internacional cambió su nombre por el de Liga Comunista Internacional Cuartinternacionalista.

¹³ Sobre el método de construcción del partido bolchevique; la vanguardia; la relación acción-experiencia-conciencia; la diferencia entre “conciencia científica” y “conciencia política”; las etapas de la revolución y el papel de la agitación, la propaganda y las consignas (Moreno, 1973).

¹⁴ Inicialmente basadas en el papel de la lucha armada en la política revolucionaria en Latinoamérica y luego extendidas a la relación entre lucha armada y luchas revolucionarias de masas en situaciones pre-revolucionarias y revolucionarias (Mandel, 1973).

¹⁵ Mandel escribió en enero de 1973 una apología a tal postura, *En defensa del leninismo, en defensa de la IV Internacional*, respondida de inmediato por Nahuel Moreno en *Un documento escandaloso*, aporte a la polémica previa al X Congreso Mundial del SU de la Cuarta, de enero de 1974.

¹⁶ Nahuel Moreno (seudónimo de Hugo Miguel Bressano Capacete, 1924-1987), fundó el PRT y el PST argentinos. En 1976 salió al exilio, se estableció en Colombia e impulsó la creación del PST. Después de la guerra de Las Malvinas regresó a Argentina, constituyó el Movimiento al Socialismo (MAS) y en 1985 la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT-CI).

La discusión entre las dos tendencias no se centraba en el rechazo o la aceptación de la guerra de guerrillas, sino en si ésta era táctica o estratégica:

“La minoría insistió en que no se oponía a la guerra de guerrillas *per se*. Y que ésta podía resultar ventajosa en ciertas situaciones como complemento de la lucha de masas. La utilización de la guerrilla era una cuestión táctica que las distintas secciones debían determinar. A lo que se oponía la minoría era a la conversión de la táctica guerrillera en una orientación estratégica que inevitablemente subordinaba la orientación estratégica de la construcción del partido revolucionario de masas” (Blanco y otros, 1972, 5).

Esto se encadenaba con la influencia que ejercía sobre las organizaciones latinoamericanas de izquierda la idea sostenida por Fidel Castro y el Che Guevara de que el modelo de la Revolución Cubana podía repetirse en cualquier lugar de América Latina. “La adopción de la estrategia guerrillera por secciones latinoamericanas¹⁷, y aun por la dirección internacional, es un reflejo directo de la influencia castrista sobre la Internacional. Esta situación lleva a estudiar las diferencias entre el castrismo y el trotskismo” (ibíd., 5), que radicaban en que el primero ponía la acción militar por encima de la construcción del partido, bandera del segundo.

En esta discusión cobraba importancia preguntarse quiénes deberían soportar el mayor peso de la lucha –campesinos o proletarios– y de dónde saldrían los cuadros del movimiento –de la pequeña burguesía revolucionaria o de la vanguardia obrera–. El uso indiscriminado de “guerra de guerrillas” y “lucha armada” como sinónimos fue otro tema de polémica: la minoría trotskista sostenía que la lucha armada la llevan a cabo el proletariado y el campesinado en una insurrección o guerra civil, como lo habían enseñado y practicado

¹⁷ Referencia a la adopción por parte del PRT (El Combatiente) argentino de la estrategia castrista en 1968, y a los levantamientos campesinos del norte del Cuzco dirigidos por la Brigada Remigio Huamán, en 1962, tras la escalada represiva sobre las tomas de tierras. Esta “guerrilla trotskista”, conformada por rondas campesinas para defenderse de gamonales y militares, recurrió a “métodos de lucha de clases directa y democracia de base” y estuvo dirigida por Hugo Blanco, histórico líder trotskista de la Confederación Campesina del Perú. En mayo de 1963, Blanco fue capturado y la columna guerrillera se desbarató (www.marxists.org).

Lenin y Trotsky. El foco guerrillero guevarista era considerado “elitista” por ser “la línea del movimiento estudiantil y no la orientación del movimiento de masas latinoamericano, que en esos momentos entraba en un gran ascenso urbano” (Moreno, 1985, 5).

Ese ascenso, aunado a la derrota de la guerrilla foquista en América Latina –la destrucción de partidos que, como el PRT-ERP argentino, siguieron las orientaciones del IX Congreso– y el crecimiento del PST argentino, convertido en el partido trotskista más grande de la Internacional, gracias a su inserción en las movilizaciones obreras y populares y en el aprovechamiento de los procesos electorales y las libertades democráticas, fueron los tres factores que obligaron al Secretariado Unificado a abandonar las concepciones guevaristas, según Moreno (ibíd., 5).

Estos debates desembocaron en la secesión que enmarca el inicio del periodo abordado en este artículo y signaron las formulaciones políticas de los grupos que conformaron la tendencia socialista en Colombia. Aunque a lo largo de los años 70 se produjeron otros fraccionamientos, en 1979, ocurriría un episodio que contribuyó a generar un nuevo cisma dentro de la IV Internacional¹⁸, dando origen a la formación de la Cuarta Internacional-Comité Internacional, que tuvo profundas repercusiones en la sección colombiana: la constitución y actuación de la Brigada Simón Bolívar.

La Fracción Bolchevique de la IV Internacional¹⁹ –siguiendo el ejemplo de la Brigadas Internacionales de la Revolución Española– organizó y envió desde

¹⁸ En el mismo año se llevó a cabo el XI Congreso de la IV Internacional cuyas Resoluciones sobre América Latina autocriticaron su orientación guerrillera expresada en los dos congresos anteriores y adoptaron como tarea prioritaria la implantación dentro del proletariado, sin ignorar el papel decisivo de sus aliados, el campesinado y los pueblos indios y negros, resaltando que la lucha contra el racismo era parte fundamental de la lucha de clases en América Latina (Löwy, 2007).

¹⁹ Conformada entre 1975-1976 por partidos de Brasil, Perú, México, Italia, España y el PST colombiano, bajo el liderazgo de su homólogo argentino, en oposición al análisis del SWP sobre la revolución portuguesa y la guerra de Angola. En 1973, los partidos argentino y estadounidense lideraron la conformación de la Fracción Leninista Trotskista contra la “claudicación” de la corriente mandelista al “vanguardismo maoísta y ultraizquierdista” detonados por el Mayo francés y las movilizaciones en Checoslovaquia de 1968 (Moreno, 1985, 5).

Bogotá una brigada internacional de combatientes²⁰, solidaria con la revolución nicaragüense contra la dictadura de Anastasio Somoza, para apoyar la acción insurreccional de las masas urbanas que había estallado tras el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro.

La corriente morenista aseguró que esta Brigada tuvo una actuación heroica ocupando el puerto de Bluefields y promoviendo la conformación de sindicatos independientes del gobierno, proceso que “amenazó con generar una movilización de la clase obrera por fuera del control del sandinismo” (Moreno, 1985, 7) y que fue tildado de “ultraizquierdista” por la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional (Fsln) que, a mediados de agosto del 79, denunció a los “agitadores trotskistas” y expulsó del país a los miembros no nicaragüenses de la Brigada Simón Bolívar. La corriente mandelista y el SWP consideraban que el Fsln era una dirección revolucionaria y socialista y apoyaron la expulsión de la Brigada.

Según los morenistas, esto no ocasionó la ruptura con el Secretariado Unificado, sino la orden terminante que éste dirigió a la Fracción Bolchevique y a los grupos trotskistas de América Central para que cesaran inmediatamente toda política revolucionaria independiente, se sometieran a la orientación política del sandinismo y respetaran el “centralismo democrático internacional” del SU, bajo pena de exclusión (Divès, 1999). Moreno acusó al SU de negarse a hacer una campaña internacional para repudiar tanto la “tortura burguesa” infligida por la policía panameña sobre los brigadistas antes de dejarlos partir hacia Suramérica, como la política de un gobierno que expulsa revolucionarios de su país. Estos serían los “principios morales” que llevaron a la Fracción Bolchevique a romper con el SU y a conformar en

²⁰ “La muestra más elevada de internacionalismo proletario” constituida con “la profunda convicción de que la clase obrera es una sola a nivel mundial”, cuya intervención política en la revolución nicaragüense se justificó como “una nueva etapa en la evolución de la Fracción Bolchevique” (www.partidosocialistadelostrabajadores).

1982, la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT-CI)²¹ (Moreno, 1985, 8).

“Rompiendo el silencio”²²

El “campo socialista” colombiano tuvo como antecedente inmediato al Partido Socialista Revolucionario, del cual Mario Arrubla fue uno de sus dirigentes y cuyas concepciones sobre el carácter de la sociedad colombiana, expuestas en *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, fueron asumidas, de manera crítica, por la mayoría de núcleos intelectuales que conformarían esta tendencia (Proletarización, 1975, 445), entre finales de los años 60 y comienzos de los 70, época de intensa agitación social²³ duramente reprimida y signada por el fraude electoral de 1970.

La tendencia socialista emergió de un archipiélago de núcleos de estudio conformados por intelectuales, profesores y estudiantes de universidades de Cali, Popayán y Bogotá, vinculados con un pujante movimiento cultural. Estos grupos se nutrían de las discusiones de la IV Internacional y planteaban la necesidad de llevar a cabo la revolución socialista de inmediato, por lo que debía crearse un partido revolucionario marxista como alternativa al estalinismo y al maoísmo locales y a los focos guevaristas, a los que consideraban incapaces de ofrecer un futuro para la clase trabajadora y la izquierda revolucionaria.

²¹ A la cual perteneció el PST colombiano hasta comienzos de los años 90 cuando la abandonó al considerar errada su caracterización de la guerra en Yugoslavia y el análisis de la caída de los estados obreros. Junto a pequeños partidos y escisiones de la LIT fundó el Centro Internacional del Trotskismo Ortodoxo (Cito), de corta duración y dudoso impacto internacional y, ante su división, se planteó volver a la LIT. Actualmente, el PST cuenta con reducidas fuerzas concentradas en el magisterio y las universidades. Edita mensualmente el periódico *El Socialista* y es crítico de coaliciones de izquierda como el Polo Democrático Alternativo.

²² 30 años después de que La Brigada de la Canción Socialista lanzara su único disco, la mayoría de cuyas canciones fueron compuestas por Kemel George, Camilo González Posso lo reprodujo en homenaje a los compañeros de lucha. El título resuena en las palabras de Juan Guillermo Gómez (2006, 108): los trotskistas “fueron, como la estirpe de los Buendía en *Cien años de soledad*, borrados literalmente de la faz histórica de la tierra”.

²³ Un análisis de la protesta social en estos años en Archila, 2003.

Uno de los precursores del campo socialista en Colombia fue el grupo Espartaco –fundado por el economista Libardo González– que, en mayo de 1970, adhirió a la teoría de la Revolución Permanente en el primer número de su periódico *Prensa Obrera* (Proletarización, 1975, 413). Éste tuvo una pequeña audiencia pero el mérito de analizar, con un enfoque distinto al de la prensa de izquierda existente, la situación política, económica y social del país bajo la influencia de la IV Internacional y de los escritos de André Gunder Frank²⁴ y Theotonio dos Santos acerca de la existencia de capitalismo –y no de feudalismo– en América Latina (ibíd., 421). Aunque los intentos de Espartaco de crear un partido fracasaron, no cesó en sus esfuerzos por construir una sección de la IV Internacional en Colombia y, alineado con la tendencia mayoritaria encabezada por Mandel, se involucró en el debate que suscitó la *Resolución sobre Latinoamérica*.

Como alternativa a Espartaco y en rechazo a la guerra de guerrillas como estrategia política en Latinoamérica (posición de la minoría del Secretariado Unificado y de la Tendencia Trotskista Leninista, encabezada por Joseph Hansen, del SWP de Estados Unidos), en 1973 se fundó en Bogotá el Grupo Marxista Internacionalista (GMI), bajo el liderazgo del abogado Eduardo Mackenzie.

Durante el X Congreso de la IV Internacional, en 1974, Espartaco fue reconocido como sección oficial y el GMI como sección simpatizante, constituyéndose en los pioneros del trotskismo en Colombia.

El Bloque Socialista se configuró en medio de las movilizaciones sociales de comienzos de 1971, cuando más de 15 mil campesinos de la Anuc realizaron alrededor de 800 tomas de tierras, el 21 de febrero, evidenciando el fracaso del reformismo agrario del gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970); cinco días después, una marcha estudiantil en Cali –inscrita en el movimiento por autonomía universitaria y cogobierno–, fue reprimida violentamente y, según

²⁴ Quien hizo parte de la dirección de la IV Internacional después de la II Guerra Mundial, junto a Michel Pablo, Ernest Mandel y miembros del SWP.

datos oficiales, el saldo de muertos ascendió a 15. El 4 de marzo, en un mitin en la Universidad del Cauca fue asesinado César Augusto “Tuto” González –hermano de dos dirigentes del Bloque–, mientras el ministro de educación de aquel entonces, Luis Carlos Galán, “urdía la reforma liberal de la educación, encaminada a garantizar la libertad de pensamiento” (*El Manifiesto*, 17 de marzo de 1975). Inmediatamente, universidades públicas y privadas entraron en paro en solidaridad con todos los actores sociales en conflicto.

En sus inicios, el Bloque fue ecléctico: “duramente anti-PC chino, anti-PC Moscú, crítico de la teoría del foco, amigo de la revolución cubana” (Entrevista a Ricardo Sánchez, 2006) y se proyectaba “como una alternativa a la lucha guerrillera: lucha de masas, luxemburguismo, basismo organizativo, con una idea bastante espontaneísta de la insurrección urbana popular. El planteamiento era empatar con el movimiento campesino, con el sindicalismo, con el movimiento estudiantil, con las organizaciones de base” (Entrevista a Camilo González Posso, 2006).

En el Bloque confluyeron varios grupos de tendencia socialista –salvo Espartaco y el GMI–²⁵ que acordaron crear un núcleo de partido y determinaron impulsar un periódico nacional: *Revolución Socialista* (Proletarización, 1975, 446)²⁶ que apareció en febrero de 1972, dirigido por Ricardo Sánchez. Registraba los debates del campo socialista internacional y nacional, y de éste con las organizaciones estalinistas y maoístas del país. En junio de 1974, fue adoptado por el Bloque Socialista como su órgano partidista.

Para lograr definiciones políticas tendientes a construir un núcleo de partido se llevó a cabo la I Reunión de Socialistas, el 26 de agosto de 1972, que en su Declaración Política concretó las tácticas y estrategias para organizar la alianza

²⁵ “Libardo y Espartaco, y MacKenzie y el GMI quedaron por fuera, porque no éramos trotskistas, aunque ya habláramos de Trotsky con gran admiración y lo leyéramos” (Entrevista a Sánchez).

²⁶ Algunos de estos grupos se habían conformado alrededor de publicaciones como *Crítica Marxista* (boletín mimeografiado del estudiantado que apareció en febrero de 1970), *Diario Latino* y *Gaceta Obrera*.

obrero-campesina (*Revolución Socialista*, septiembre, 1972). Dos años después, durante la III Reunión Nacional del Bloque Socialista (Cali, enero y junio de 1974), se precisó que la táctica adecuada en ese momento era la construcción de la vanguardia partidista, para preparar la lucha de masas dirigida por el proletariado para la insurrección futura y la destrucción del régimen burgués.

Durante ese evento se oficializó la existencia de una fracción minoritaria dentro del Bloque que, según el Comité de Dirección, “en materia política encarna desviaciones democráticas y en lo organizativo sustenta posiciones liquidacionistas y de sabotaje al centralismo democrático” (*Revolución Socialista*, agosto de 1974). Cuatro meses después, esta disidencia constituiría la Unión Revolucionaria Socialista en una reunión nacional de delegados de las facciones leninistas del Bloque y de los Comandos Camilistas que se conjugaron “en una nueva fuerza revolucionaria, para la unificación y centralización del Estado Mayor de dirigentes y organizadores de los núcleos de partido” –“etapa intermedia entre los círculos intelectuales y la formación de un poderoso partido socialista de masas”– y se propusieron como tareas combatir al régimen político, caracterizado como “dictadura civil”, y coadyuvar a la formación de la conciencia política de la clase obrera (*El Manifiesto*, 30 de junio de 1975), labor apoyada en la publicación quincenal²⁷ de su periódico, *El Manifiesto*, que apareció el 17 de febrero de 1975.

Las diferencias que conllevaron a la ruptura de la Unión RS con el Bloque Socialista²⁸ tuvieron como fuente la irrestricta adhesión de la primera al leninismo que, según uno de sus militantes, Alberto Melo, frenó el desarrollo de una concepción democrático-socialista por la interpretación autoritaria de la “dictadura del proletariado” y por la adopción de una organización cerrada, prescrita por Lenin para los bolcheviques. Este modelo limitó sus posibili-

²⁷ Salvo entre abril y octubre de 1976 cuando, por penurias económicas, dejó de salir. Publicó 52 números hasta febrero de 1978.

²⁸ En la que incidió una puja entre dirigentes que surgió a medida que se amplió el proyecto de unidad de las organizaciones pertenecientes a la tendencia socialista (Entrevista a Juan Carlos del Castillo, exmilitante del Bloque Socialista, 19 de febrero de 2007).

dades de mantener una acción política abierta hacia la opinión pública, y su contradicción más aguda tuvo que ver con la táctica: para Lenin la conquista del poder en un régimen antidemocrático inevitablemente se hacía a través de la revolución y la estrategia apropiada era la que Gramsci denominó “guerra de movimientos”. Pero en tales formulaciones no se podían hallar códigos y orientaciones que guiaran la acción política en un régimen político parcialmente democrático, en el cual una revolución de corte clásico ya no era inevitable, sino más bien poco probable (Melo, 1989, 170-171).

Durante el primer lustro de los 70, las organizaciones del campo socialista coreaban “Contra la farsa electoral, acción combativa y revolucionaria!” pero el Bloque Socialista dio un giro cuando se alineó con la corriente de la IV Internacional, que calificaba el abstencionismo como ultraizquierdismo e infantilismo rampantes y, de ninguna manera, como una postura de principios. Tras una espinosa discusión interna, el Bloque admitió la participación electoral como forma de lucha útil al desarrollo de la revolución. Así lo anunció antes de llevar a cabo su I Conferencia Nacional (6 a 8 de febrero de 1976):

“El abstencionismo ni impide la realización de las elecciones ni derrota la dominación ideológica ni expresa una consecuente actitud revolucionaria. La única actitud correcta de un partido que espera transformarse en elemento consciente del movimiento obrero es no votar por partidos burgueses y reformistas y sí votar una fórmula obrera y socialista” (*Revolución Socialista*, enero de 1976)

Entonces propuso crear un Frente Socialista y Revolucionario para intervenir en los comicios de mitaca de ese año, bajo la consigna: “Por un gobierno obrero y de campesinos pobres en una Colombia socialista”.

Por su parte, la Unión RS actuó en consonancia con su idea del papel estratégico de la lucha por la democracia política, particularmente por la vía electoral, para transformar la sociedad colombiana, haciendo alianzas para superar el sectarismo y sumar fuerzas (Melo, 1989, 168), consideradas heréticas por el Bloque que la acusó de reformista por adherirse a la Unión Nacional de Opo-

sición, aunque hubiera lanzado su campaña electoral bajo la consigna “Por una república de consejos obreros y populares”, adoptada también por la Línea Proletaria, que manifestó que utilizaría las elecciones con actitud antiparlamentaria, para impulsar el enfrentamiento directo al régimen (*El Manifiesto*, 18 de marzo de 1976).

Otros grupos continuaron sosteniendo una postura abstencionista que los alejó de aquellos que la habían dejado atrás. Tal es el caso de la Liga Obrera Comunista y de una fracción de los Comandos Camilistas que en el primer número de su periódico *Poder Obrero* (1 de mayo de 1976) expresaron: “¡No a la democracia burguesa, no al parlamentarismo, no a las ilusiones reformistas. Hacia la dictadura proletaria!”

A la enconada discordia entre las organizaciones socialistas generada por la participación electoral y las coaliciones, contribuyeron los intentos de establecer alianzas para construir el partido de la revolución. La Unión RS convocó en noviembre de 1976 a los Círculos y Organizaciones Marxistas para discutir las bases programáticas sobre las cuales debía erigirse tal partido y lograr la unificación de estos grupos. Meses antes de esta Conferencia, el Bloque Socialista incriminó a la Unión RS de pretender realizar el sueño del justo medio entre el reformismo del PC, el maoísmo recalcitrante, el trotskismo del Bloque y las alas de izquierda del liberalismo (*Revolución Socialista*, 24 de septiembre de 1976) y de intentar profundizar su conciliación con las concepciones estalinistas de la revolución por etapas, y reiteró la necesidad de construir un partido mundial guiado por el Programa de Transición. El Bloque, la Línea Proletaria ML y *Coyuntura* no asistieron al evento y solo estuvieron presentes la organización convocante y dos fracciones del campo M-L: la Unión Comunista Revolucionaria y la Organización Comunista Ruptura²⁹.

²⁹ Nacida en 1976 como “ruptura con los proyectos del populismo y del foquismo (...) con los supuestos destacamentos marxistas que solo han quedado en contemplaciones a la manera metafísica, especialmente sobre la perspectiva de la revolución permanente (...) con las posiciones vacilantes y conciliadoras (...) al interior de la Tendencia” (*Ruptura*, marzo de 1976).

Durante el año siguiente, los grupos que participaron en la Conferencia concretaron “actividades comunes de lucha contra el régimen, formas de coordinación nacionales y locales” y la edición conjunta de la revista *Teoría y Práctica en América Latina*, pero avanzaron poco en “la disolución de los círculos debido a concepciones diferentes acerca de problemas candentes de la estrategia y la táctica política, lo que ha traído como resultado la dispersión de fuerzas para encarar las tareas que plantea el desarrollo de la lucha de clases” (Santana, 1977, 3).

Las elecciones para corporaciones públicas y presidenciales de 1978 animaron intentos de unidad de organizaciones de oposición que dejaron al descubierto las profundas diferencias entre los tres bloques que conformaron: La *Unión Nacional de Oposición* (UNO), el *Frente por la Unidad del Pueblo* (FUP) y la *Unidad Obrera y Socialista* (Uníos)³⁰.

La Anapo Socialista invitó a las organizaciones de izquierda a un “Foro Nacional de la Oposición Popular y Revolucionaria” para discutir un programa mínimo para conformar un frente electoral revolucionario, escoger su candidato presidencial, elaborar un estatuto que ofreciera garantías a todos los sectores que participaran y coordinar la lucha contra la “pequeña Asamblea constituyente” propuesta por el presidente López Michelsen (1974-1978).

La Unión RS aceptó propiciar la formación de un frente antiimperialista con un solo candidato, con la condición de que las organizaciones mantuvieran su independencia, desarrollaran primero una táctica de unidad de acción y posteriormente una unidad programática. Esta vez, el Bloque Socialista concordó con la Unión RS y accedió a asistir al Foro para impulsar un frente amplio de

³⁰ Constituidos así: UNO por el PCC, sectores de la Anapo y del Movimiento Amplio Colombiano (MAC); FUP por Moir, sectores de la Anapo y del MAC, Comités Democráticos Populares y Revolucionarios, Movimiento Independiente Liberal (MIL), Movimiento Nacional Democrático Popular –sector de la dirección de la Anuc– y la Unión Comunista Revolucionaria –de tendencia M-L, conformada por la Unión de Revolucionarios Marxistas-Leninistas y Emancipación Obrera–, y Uníos por el PST, la Liga Comunista Revolucionaria, la Organización Comunista Ruptura y el PST-Tendencia Democracia Proletaria.

lucha contra el plan reaccionario del gobierno (los proyectos jurídicos de la Pequeña Constituyente, las políticas económicas y las medidas represivas del Estado de Sitio) y en solidaridad con los trabajadores en conflicto. Pero criticó la posición del Moir de intentar construir un frente anti-feudal porque obstaculizaba la unidad y se convertía en la plataforma de la candidatura presidencial de Jaime Piedrahita Cardona, coordinador general de la Anapo (*Revolución Socialista*, 12 de noviembre de 1976).

Al Foro, realizado el 18 de febrero de 1977, asistieron la Anapo, la Anapo Socialista, la Unión RS, el Bloque Socialista, el Moir, el MAC, los Comités Democráticos Populares y Revolucionarios (Cdrp) y la Organización Comunista Ruptura. Allí se lanzó el “Programa Nacional y Democrático” y se formalizó el Comité Permanente por la Unidad del Pueblo, en el cual, el Bloque no participó al considerar que trazar acuerdos estratégicos para la acción común obstaculizaba el avance revolucionario, dadas las diferentes corrientes ideológicas que existían y porque las reivindicaciones democráticas planteadas tenían la concepción de la revolución por etapas. Cinco meses después se llevó a cabo un segundo foro al que no asistieron el Bloque ni la Unión RS. El primero alegó que el PC y el Moir habían cerrado las puertas a los candidatos clasistas y que la burguesía contaba con siete candidatos: cinco de los partidos tradicionales, uno del FUP y otro de la UNO. La Unión RS adujo que no quería aliarse con la UNO porque le hacía el juego al liberalismo al no aceptar planteamientos programáticos como un Estado con milicia y ejército populares, la sustitución del aparato burocrático por organismos democráticos y de la justicia actual por la ejercida por organismos de los trabajadores (*El Manifiesto*, 4 de agosto de 1977).

En abril del 77, el Bloque Socialista lanzó al profesor universitario Kemel George como precandidato presidencial, designación que la Unión RS rechazó por no ser obrero (*El Manifiesto*, 11 de mayo de 1977). George renunció para apoyar la candidatura única del presidente de la Cstc, Pastor Pérez (*Revolución Socialista*, 21 de abril de 1977). Como la UNO no aceptó esta propuesta, el Bloque lanzó a la secretaria de Fecode, Socorro Ramírez, como su candidata

clasista (*El Socialista*, número 85³¹, 4 de agosto de 1977), que tampoco fue del gusto de la Unión RS porque “el Bloque antes luchaba por candidaturas obreras y unitarias y ahora por obreras y socialistas”, y criticó a Socorro por su “demagogia obrerista y por despreciar los objetivos programáticos del movimiento de masas”³² (*El Manifiesto*, 18 de agosto de 1977).

Otra alianza, no solo electoral, se pactó en diciembre de 1976 entre la Liga Obrera Comunista, los Comandos Camilistas y Espartaco sobre un Acuerdo Político de unificación de estos grupos, “en un proceso de depuración de los trotskistas de las orientaciones vanguardistas y ultraizquierdistas”. Esta fusión se llevó a cabo en Barranquilla, entre el 12 y el 15 de agosto de 1977, durante el congreso fundacional de la Liga Comunista Revolucionaria (sección colombiana oficial de la IV Internacional), que decidió participar en elecciones con candidatos propios, junto con otros grupos socialistas.

Mientras ocurrían estos sucesos, aumentaban las protestas sociales, y las direcciones nacionales sindicales y los comités de paro organizaban la realización del Paro Cívico Nacional con el apoyo del PC, la UNO, la Unión RS, sectores de la Anapo y del MIL, el Partido Socialdemócrata Cristiano y el Movimiento Cristiano por el Socialismo. El Bloque Socialista contribuyó en sus preparativos, pero “pretensiones no satisfechas de dirección lo llevaron a marginarse de la acción en la etapa final” y el Moir con “el pretexto de que el movimiento no se dirigía frontalmente contra ‘el gobierno lopista’ obstaculizó de múltiples formas la preparación del paro, al cual posteriormente apoyó de palabra”³³ (Medina, 1984, 169-170).

³¹ A partir este número, el Bloque cambió el nombre de su periódico por *El Socialista*, aduciendo que *Revolución Socialista* era una consigna programática.

³² Sin embargo, la plataforma electoral de Uníos incorporó las banderas del Paro Cívico Nacional, la lucha por la tierra, por los derechos de la población negra e indígena y contra la discriminación laboral y salarial de las mujeres, por el reconocimiento de la maternidad como función social, subsidio por cada hijo, guarderías gratuitas y controladas por los usuarios, educación sexual y contra planes imperialistas de esterilización masiva o control natal obligatorio, por legislación sobre el aborto, ley de divorcio y abolición del Concordato (*Revolución Socialista*, 13 de febrero, 1978).

³³ Pastor Pérez, presidente de la CSTC, en entrevista concedida a Arturo Alape, a propósito de este paro, dijo: “sólo los núcleos maoístas y trotskistas se manifestaron en contra de la política unitaria y desplegaron una sucia campaña contra el Paro Cívico Nacional” (Alape, 1980, 133).

Diez días después de este paro, el Bloque realizó en Bogotá el Congreso de Fundación del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)³⁴ y ratificó la candidatura presidencial de Socorro Ramírez, “única en la historia del país, por ser la de una trabajadora, mujer, joven y socialista”. El PST nació como parte de la Fracción Bolchevique de la IV Internacional, encabezada por Nahuel Moreno, y se sumó “a la tarea histórica por hacer realidad dos estrategias: la movilización permanente de los trabajadores por conquistar el socialismo a nivel mundial y la construcción del Partido Mundial para que dirija la Revolución Socialista” (www.partidosocialistadelostrabajadores).

Según la Unión RS, el programa del PST había sustituido la categoría neo-colonial por semi-colonial, lo que subrayaba nuestra dependencia de Estados Unidos, pero incrementaba la importancia de la lucha por la liberación nacional y de la construcción de un frente único antiimperialista “que le permitiría al PST marchar junto a la burguesía nacional, en algunos momentos” (*El Manifiesto*, 12 de octubre de 1977), asunto intensamente debatido entre estas dos organizaciones, en sus periódicos, las universidades y los círculos de estudio.

No obstante esa crítica, la Unión RS anunció su intención de ir a las elecciones del 78 con el Frente Socialista que se conformó en la Convención Obrera y Socialista del 7 de diciembre de 1977, con el PST, la Liga Comunista Revolucionaria y la Organización Comunista Ruptura. Allí se corroboró la candidatura presidencial de Socorro Ramírez y se elaboró la Plataforma Programática por un “Estado Común que debe instaurar la clase obrera”, basado en la abolición de la burocracia profesional y del ejército (reemplazado por el armamento general del pueblo), en la completa soberanía nacional y en las plenas libertades políticas (*El Manifiesto*, diciembre de 1977).

³⁴ Una carta del teatrero Phanor Terán, le pide a este Congreso “rehabilitar” a Ricardo Sánchez, privado de sus derechos políticos durante 6 meses por la dirigencia del Bloque, tras su regreso de un viaje por Europa (*El Manifiesto*, 29 de septiembre de 1977), durante el cual cumplió tareas políticas en el Secretariado Unificado, como representante de la Tendencia Bolchevique –a la cual ya estaba adscrito el Bloque– ante el Buró político de la IV Internacional. Ricardo me relató en enero de 2007 que se le acusó de no guardar la disciplina de partido y se le excluyó sin discusión, método de “compartimentación” típico de sectas, como la corriente de Moreno, que cooptaba grupos excluyendo a los dirigentes.

El 14 de diciembre de 1977, el PST lanzó la campaña por la Unidad Obrera y Socialista (Uníos) para aglutinar el voto de los trabajadores en torno a Socorro Ramírez, pero se resquebrajó a comienzos del año siguiente: el Comité Ejecutivo del PST anunció que ni su candidata³⁵ ni Ricardo Sánchez pertenecían ya al Partido porque habían conformado la Tendencia Democracia Proletaria, pero seguiría apoyando la candidatura de Ramírez (*El Socialista*, 6 de febrero de 1978). También manifestó tener desacuerdos sobre la elaboración de listas y problemas políticos con la Liga Comunista Revolucionaria, la Organización Comunista Ruptura —que en su periódico *Proletario*, anunció que no iría a elecciones— y con la Unión RS. Ésta, decía el PST, había roto los criterios de independencia de clase, al propiciar acuerdos frentepopulistas con la UNO³⁶, que desconocían la dirección del partido y denunció que Democracia Proletaria había desarrollado actividades públicas en representación del PST, “llegando al extremo de publicar un periódico *Revolución Socialista*³⁷ que usurpa el nombre del PST” (*El Socialista*, 20 de febrero de 1978).

El PST abandonó Uníos y obtuvo 4.622 votos en las elecciones para corporaciones públicas, mientras la coalición sacó 7.217, según *El Socialista* (14 de marzo de 1978) y, según *Revolución Socialista* (6 de marzo de 1978), obtuvo 3.437 y Uníos 10.007. El PST atribuyó el estancamiento de los votos de izquierda a la ruptura de la unidad obrera lograda alrededor del Paro Cívico Nacional del 77, que hizo que los partidos obreros se presentaran divididos a estos comicios. Antes de las elecciones presidenciales agitó la consigna: “Por un solo candidato de los trabajadores a la presidencia: Que renuncien Pernía, Piedrahita y la compañera Socorro Ramírez” (*El Socialista*, 22 de marzo de 1978).

³⁵ En una entrevista concedida por Socorro en 1978 “anotó que no se consideraba fuera del partido y que la sanción había venido de una sección minoritaria, perteneciente a la Tendencia Bolchevique de la IV Internacional” (Cinep, 1978, 82).

³⁶ Y la Unión RS le había reclamado al PST que la candidatura de Socorro le hacía el juego a la derecha que aprovecharía el poco respaldo numérico de votantes a ésta para destacar la división de la izquierda y le restaría votos a la UNO y al FUP.

³⁷ El 13 de febrero de 1978, apareció el número 85 de *Revolución Socialista* (a nombre del PST) y la Editorial, firmada por Socorro Ramírez, dijo que se reiniciaba su publicación con el fin de acompañar las listas de candidaturas obreras y socialistas en la recta final de la campaña para corporaciones públicas.

El 24 de abril de 1978 apareció una edición conjunta de *Poder Obrero* (de la Liga Comunista Revolucionaria) y *Revolución Socialista* (en ese momento, PST-Tendencia Democracia Proletaria) que en su editorial afirmaba que era un primer paso hacia la unificación de la prensa obrera trotskista, por tanto, hacia la sección única de la IV Internacional, convergencia lograda sobre la base programática y de principios del Programa de Transición, la pertenencia a la misma organización internacional y el anhelo de construir el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Este hecho local evidenció la agudización de las disputas en el seno de la IV Internacional entre la Fracción Bolchevique dirigida por Moreno (a la cual pertenecía el PST) y la tendencia mayoritaria encabezada por Mandel (en la cual se inscribieron la LCR y la Tendencia Democracia Proletaria).

En las elecciones presidenciales del 4 de junio de 1978 la izquierda perdió el 40% de la votación obtenida en febrero, aunque “el PC y su candidato Perón declararon que eran la tercera fuerza electoral del país con 90 mil votos”. El PST atribuyó el retroceso electoral a las políticas divisionistas, sectarias y conciliadoras del PCC y del Moir, y al sectarismo de la dirección de Uníos (Democracia Proletaria y LCR) a la que le cabía el fracaso de Socorro Ramírez (*El Socialista*, 12 de junio de 1978). En esta coyuntura, la revista *Alternativa* lanzó una campaña de recolección de firmas por una candidatura única de la izquierda, de donde nació Firmes, agrupación en la que se disolvió la Unión RS. Esta fusión fue condenada por Democracia Proletaria y la Liga Comunista Revolucionaria como el abandono de “la tarea de consolidar un polo socialista en lucha por la unidad de clase, a cambio de hacer la segunda voz de este proyecto!”³⁸ (Dirección Nacional, *Poder Obrero*, número 24; *Revolución Socialista*, 15 de junio de 1978).

Transcurrido este proceso electoral, la Tendencia Democracia Proletaria, la Liga Comunista Revolucionaria y algunos cuadros del GMI se dieron a la ta-

³⁸ El PST criticaba a Firmes porque “allí se puede discrepar de ‘todo’, menos de la necesidad de hacer unidad con la oposición burguesa como estrategia política del movimiento” (*El Socialista*, 8 de junio de 1979).

rea de constituir el Partido Socialista Revolucionario (PSR), impulsado por el Secretariado Unificado de la IV Internacional.

“Fundamos el PSR en una ruptura con Moreno por diferencias políticas en el manejo del partido (...) Tendencia Bolchevique Internacional copa al PST (...) y nos empezaron a perseguir. Nuestros compañeros colombianos ya estaban muy asimilados a los intereses de Moreno, [quien impulsaba] un pensamiento y una práctica sectaria y un culto a él (...) Entramos en relación con [el SWP] y con la tendencia de Mandel. Los gringos fueron más solidarios, Mandel fue muy entrista en ese debate (...) luego eso se agotó por las propias crisis de la Internacional, los americanos plantearon una Internacional con los castristas” (Entrevista a Sánchez).

En 1979, la crisis dentro del campo socialista se patentizó con esta escisión del PST y con un nuevo cisma dentro de la IV Internacional ocasionado por la acción de la Brigada Simón Bolívar en Nicaragua. El 13 de junio de ese año, el PST realizó una rueda de prensa en Bogotá, para anunciar su iniciativa de conformar y coordinar esta Brigada, “inspirada por el espíritu bolivariano e internacionalista”, y convocó a “hombres y mujeres, trabajadores, estudiantes, de cualquier partido o ideología³⁹ que quieran apoyar efectivamente al hermano pueblo nicaragüense y al Frente Sandinista”. Dos días después avisó que “varios colombianos han partido y ya se encuentran combatiendo hombro a hombro con los sandinistas” (*El Socialista*, 15 de junio de 1979), lo que no era cierto según el saludo del Fsln a la Comisión Coordinadora y al primer contingente de la Brigada que se incorporó al Frente Sur y se concentraba en los “entrenamientos indispensables para entrar en acción cuando así lo determine la Dirección Nacional Conjunta” (facsimiles de cartas de los comandantes Edén Pastora y Plutarco Hernández, fechadas el 27 de junio de 1979, en *El Socialista*, 6 de julio de 1979).

³⁹ Daniel Samper y Luis Carlos Galán expresaron su acuerdo con la solidaridad que manifestaba la conformación de la Brigada Simón Bolívar (*El Socialista*, 22 de junio de 1979).

Según los brigadistas colombianos, ellos ayudaron a organizar alrededor de ochenta sindicatos en Managua y en la Costa Caribe, apoyaron ocupaciones de fábricas y de tierras (*El Socialista*, 10 de agosto de 1979) —que debían pasar a manos de campesinos pobres y obreros rurales para llevar a cabo la revolución agraria— y plantearon que, en cambio de desarmar a las milicias populares, se debía armar a obreros, campesinos y población pobre para defender la revolución. (*El Socialista*, 24 de agosto de 1979).

Sergio Ramírez, miembro del Fsln y vicepresidente de Nicaragua, durante el primer gobierno de Daniel Ortega, recuerda:

“La Brigada Simón Bolívar, compuesta por sudamericanos, trotskistas en su mayoría, que había combatido en el Frente Sur, y que una vez en Managua se dedicaron a predicar la revolución mundial alentando a los trabajadores a reclamar el control obrero de las fábricas, fueron llamados una noche a una reunión en las instalaciones de la Loma de Tiescapa; allí se les capturó y en la madrugada del día siguiente fueron puestos en un avión suministrado por el general Torrijos, rumbo a Panamá” (Ramírez, 1999, 100).

Tras la deportación de cuarenta miembros de la Brigada, el PST sostuvo que en Nicaragua se produjo una revolución democrática para tumbar la dictadura de Somoza, con los métodos de la revolución socialista y no con los democrático-burgueses, con la movilización insurreccional de las masas para destruir el ejército burgués. Logrado ese objetivo se abrían dos caminos: revolución socialista o reconstrucción de un Estado burgués democrático, vía que según el PST, había seguido la dirección del Fsln que después de haberse hecho con el poder lo había entregado al Gobierno de Reconstrucción Nacional, lo que justificaba la oposición al Fsln por parte de la Brigada y de pequeños grupos trotskistas y maoístas nicaragüenses, (*El Socialista*, 24 de agosto de 1979).

“Creo que Nahuel Moreno [propició esta Brigada] para alimentar una lucha interna en la IV Internacional, crear un hecho propagandístico, montar una provocación contra los sandinistas a nombre del internacionalismo. A quién se le ocurre que uno puede trasladar un grupo de jóvenes idealistas allá (...)

y ponerse unos uniformes, disparar un cartucho en alguna esquina –aunque creo que no lo dispararon–, y luego resultar diciendo qué hay que hacer (...) Y arman un escándalo porque los montan en un avión y los devuelven. Hicieron lo más sano con ellos. No los defendió ni un solo campesino, ni un solo obrero sandinista, pese a lo que salieron a decir” (Entrevista a Sánchez).

Este evento internacional acabó con la militancia dentro del trotskismo de muchos que no conciliaban con el recurso a las armas, aunque no arriaron las banderas de la lucha por la democracia radical ni su participación política, pese a que el final de los setenta y buena parte de los ochenta se caracterizaron por un nuevo auge del movimiento guerrillero en América Latina –gracias al “éxito” del Fsln al que le siguió el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, con la idea de que “Si Nicaragua triunfó, El Salvador triunfará”– y a que “la lucha armada volvió a ser eje en Colombia (...) Fue el nuevo auge del ELN, la ilusión del M-19, el planteamiento estratégico de las Farc, combinado con tentativas de negociación y el surgimiento de la UP” (ibíd.).

Aunque estos grupos que se autodenominaban marxistas revolucionarios no consiguieron crecer consistentemente –por el contrario, sus historias nos muestran un permanente fraccionamiento, a pesar de sus constantes llamados a la unidad–, contribuyeron a enriquecer el debate político dentro de algunos círculos intelectuales y estudiantiles y, en menor medida, entre algunos sindicatos, alrededor de temas como la crisis del estalinismo, el programa de transición, la revolución permanente, la lucha armada como táctica o como estrategia, la unidad de la oposición de izquierda y la democracia.

Temas en debate

Estado y democracia

Durante los años 70, la caracterización del Estado de los socialistas recogía tres tesis leninistas: éste es producto y manifestación del carácter irreductible de las contradicciones de clase; es una organización especial de la violencia

de una clase sobre otra; y la liberación de las clases oprimidas es imposible sin la destrucción del aparato de poder estatal (*El Manifiesto*, 17 de febrero de 1975).

El régimen político se concebía como una “dictadura civil”, porque recortaba o negaba los derechos políticos y ejercía represión abierta a las libertades democrático burguesas (organización sindical, derecho a la huelga y a la movilización), acorde con la actividad contrarrevolucionaria del imperialismo y las clases dominantes. El régimen económico se identificaba como “desarrollo capitalista neocolonial por la vía prusiana”, que ejercía una violenta represión política y económica contra el campesinado y acrecentaba la explotación de la clase obrera, situación que creaba las premisas objetivas para la agudización de la lucha de clases.

La política imperialista norteamericana se dirigía a mantener a las naciones latinoamericanas como territorio para seguir con las actividades del capital monopolista, primero mediante la guerra fría y, después de la Revolución Cubana, mediante la combinación de reformismo demagógico (Alianza para el Progreso y reformismo agrario impulsado por el Banco Mundial) con intervención directa (guerra preventiva contrainsurgente). La política neo-colonial era un componente esencial del sistema económico construido al final de la II Guerra Mundial por Estados Unidos,

“la forma más refinada de perpetuar la dominación de países antaño colonizados o semicolonizados. Reemplaza la sujeción burocrático-militar ejercida directamente por la nación opresora, por formas indirectas y ‘civilizadas’. Los órganos que conforma Estados Unidos para ejercer este nuevo tipo de sojuzgamiento nacional (...) incluyen organismos estables de alianzas políticas entre Estados formalmente independientes, agrupados por regiones geográficas (como la OEA) (...) que permiten el establecimiento de pactos militares que hacen en la práctica de los ejércitos ‘nacionales’ de cada neo-colonia, apéndices del ejército imperial, cuidadosamente entrenados y fuertemente armados por el Pentágono (...) Se añaden organismos especializados que posibilitan la dirección del conjunto de la economía capitalista,

por parte de la burguesía imperialista, como el FMI” (*El Manifiesto*, 18 de abril de 1975).

La intensa agitación social de la época era considerada expresión de una etapa “*defensiva estratégica* del proceso revolucionario en Colombia” en la cual la clase obrera estaba atomizada y dominada por la ideología burguesa, el reformismo, el revisionismo y el anarco-sindicalismo. Debido a la ausencia de un proletariado organizado, las luchas democráticas de las masas estaban siendo comandadas por la pequeña burguesía reformista y constitucionalista, por tanto, marcadas por vacilaciones y tendencias de conciliación con el régimen político y con la burguesía liberal.

En este contexto, la tarea fundamental del socialismo colombiano era construir la vanguardia partidista, para preparar la lucha de masas dirigida por el proletariado para la insurrección futura, la lucha popular contra el imperialismo⁴⁰ y la destrucción del régimen burgués. Las demandas democráticas de las clases explotadas en las *sociedades capitalistas neocoloniales* solo podrían resolverse al instaurar la dictadura del proletariado que, al realizar las tareas democráticas de la revolución proletaria y las propiamente socialistas, garantizaría el tránsito hacia la *sociedad sin clases y sin Estado*⁴¹.

A la alianza del capital y la renta, de la burguesía y los terratenientes, respondería la *alianza de la clase obrera y el campesinado*⁴², en un *partido obrero socialista*⁴³, bajo una *dirección marxista*, que luchara por la instauración de un *Estado prole-*

⁴⁰ La tendencia socialista hizo suyas las ideas trotskistas de que la revolución en cada país solo alcanza continuidad en la revolución internacional, por tanto, apoyaba las luchas de liberación nacional y la movilización obrera anticapitalista (Bloque Socialista, 1975).

⁴¹ “Declaración Política de los Socialistas”, en *Revolución Socialista*, septiembre, 1972. Postura común a la Unión RS y al Bloque, hasta cuando éste se convierte en PST, en 1977.

⁴² El carácter de las luchas del campesinado fue objeto de debate entre distintos grupos socialistas y se resume en dos consignas: “la tierra para quien la trabaja” y “tierra sin patronos”. La una quería garantizar la tierra, la otra consideraba que la lucha por ella era un instrumento para la lucha revolucionaria (Entrevista a González).

⁴³ Capaz de combatir los intentos de encaminar a las masas hacia el reformismo, la legalidad y la conciliación de clases, propios de la burocracia soviética y los partidos comunistas latinoamericanos, como lo había demostrado el caso chileno.

tario y revolucionario, única garantía para solucionar definitivamente la explotación, la miseria y la opresión política. “El socialismo debe propender por la combinación de la lucha política y la lucha económica, de la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo” (*El Manifiesto*, 3 de marzo de 1975).

Consideraciones sobre la lucha armada

Los grupos que constituyeron la tendencia socialista se asumieron como adalides de la organización de la lucha de masas, alternativa a la formación de guerrillas, en un momento de crisis del proyecto guevarista en Colombia –inicios de los años 70– que coincidió con una amplia movilización estudiantil muy ligada a una ideología del trabajo de base (Entrevista a González).

Pero uno de sus más enconados debates enfrentó las concepciones vanguardistas y guerrilleras que mantenía la tendencia mayoritaria de la IV Internacional –a la cual se había afiliado una muy pequeña agrupación colombiana, desde los inicios de la década del 70–, y las posturas críticas hacia la teoría del foco –sostenidas por la mayoría de grupos trotskistas del país adscritos a la tendencia minoritaria–, que llamaban a los Comandos Camilistas, a la Liga Obrera Comunista y a Espartaco a cerrar filas en defensa de la Internacional, combatiendo los “intentos de resucitar teorías que han fracasado en todas partes”⁴⁴.

Por aquellos años, la tendencia socialista reconocía a las Farc como una guerrilla campesina íntimamente ligada a las luchas agrarias y única en América Latina porque había permanecido más de 25 años como movimiento armado en el campo, burlando las técnicas militares y conservado simpatías campesinas en las regiones. Si subsistía era porque contaba con apoyo de la población

⁴⁴ Llamado del Bloque Socialista a la fracción Combate de Espartaco, cuyas acciones –“lo peor del izquierdismo senil”, inspiradas en los Tupamaros y el ERP argentino– “hacen de la guerrilla urbana el meollo de su política”. Aunque su presencia política se daba “apenas en un sector estudiantil, la toman en cuenta porque se dicen representantes de la fracción oficial de la IV Internacional y comprometen el prestigio del trotskismo en Colombia” (*Revolución Socialista*, 4 de noviembre de 1976).

—a diferencia de la guerrilla urbana— y, en mayor o menor grado, interpretaba sus necesidades. Pero la tildaba de guerrilla reformista por su dirección política, el PCC (*Revolución Socialista*, 9 de julio de 1976 y *El Manifiesto*, 2 de marzo de 1977).

Otras organizaciones armadas como el ELN, el EPL y el M-19 —“expresión de las banderas del populismo anapista y del caudillismo rojista”— eran consideradas como concepciones foquistas de lucha armada antimasas, “vanguardismos militaristas disfrazados bajo la tesis de la organización ‘político-militar’”, carentes de una política proletaria⁴⁵.

El “ajusticiamiento” de un general por el ELN, a mediados de 1975, la ejecución de José Raquel Mercado por el M-19 en abril de 1976, y el asesinato de Pardo Buelvas por el ADO en septiembre de 1978, fueron condenados por las organizaciones trotskistas⁴⁶. El Bloque Socialista señaló que con el asesinato de Mercado el M-19 había introducido el “terrorismo individual” en la vida política del país, método extraño al movimiento obrero y repudiado categóricamente por el marxismo⁴⁷ y, además, había entregado a los “demócratas” de la burguesía colombiana un mártir que mostrar (pues no lo querían en vida) y le sirvió al régimen para justificar la escalada represiva (*Revolución Socialista*, 25 de abril de 1976). Por su parte, la Unión RS aseveró que el ascenso de la movilización que se vivía en el momento era una coyuntura favorable para las huelgas y los paros cívicos

⁴⁵ El distanciamiento de la lucha armada fue efecto de la crisis del ELN después de la muerte de Camilo —confirmación práctica del fracaso del foquismo— y de la “acción criminal” de Fabio Vásquez Castaño (Entrevistas a Sánchez y a González).

⁴⁶ Poco tiempo después, los periódicos *Tribuna Bolchevique*, *El Manifiesto*, *Revolución Socialista*, *Alborada*, *El Proletario*, *Coyuntura* y *Jornada Camilista* se pronunciaron contra hechos que atentaban contra la libertad de prensa: una balacera contra los talleres de *Voz*, la explosión de una bomba en un teatro que exhibía cine cubano y de un petardo en las oficinas de *Alternativa* (*El Manifiesto*, 24 de noviembre de 1975).

⁴⁷ Trotsky se opuso al terrorismo individual por su ineffectividad como estrategia para el cambio social: “el terror individual es inadmisibles porque empequeñece el papel de las masas en su propia conciencia, las hace aceptar su impotencia y vuelve sus ojos y esperanzas hacia el gran vengador y libertador que algún día vendrá a cumplir su misión” (Trotsky, 1911).

“pero no estamos ante una situación revolucionaria ni de asalto inmediato a la fortaleza burguesa que permita iniciar tribunales revolucionarios ni juicios populares. No era necesario suplantar a la clase obrera en el juicio histórico a José Raquel Mercado” (*El Manifiesto*, 18 de marzo de 1976).

A mediados de 1977, los grupos trotskistas consideraron que las acciones del M-19 y del PLA expresaban el auge de la guerrilla urbana en Colombia. Reconocieron la sofisticada campaña publicitaria adelantada por el primero que, junto con el uso de las armas y de la violencia, buscaba la simpatía de amplias masas, procuraba desprestigiar al régimen revelando la faz oculta de algunos de sus personajes más notables y enlazaba sus acciones con ciertas necesidades de la población pero, no por ello, dejaba de ser ajeno a la lucha de masas.

El PLA, según los trotskistas, ponía en evidencia las divisiones del PCC-ML respecto a los métodos de acción porque esta escisión había abandonado la idea de construir una guerrilla campesina revolucionaria y, aislada de las masas, había comenzado por ajusticiar a antiguos militantes del PCC-ML, bajo la acusación de traición⁴⁸, luego puso bombas y petardos en Bogotá y había terminado por asesinar policías para despojarlos de sus armas de dotación. Sus miembros eran gentes con escasa o nula experiencia política, ponían en marcha la teoría del “terror excitante”, sin tener en cuenta las condiciones políticas, y su acción solo había logrado desprestigiar la causa de la revolución (*El Manifiesto*, 7 de julio de 1977).

La participación electoral

La tendencia socialista nació abstencionista, siguiendo la formulación de Lenin parafraseada en el primer número de *Revolución Socialista*: “una jornada de acción de masas (...) es más importante que años de declaraciones parlamentarias”. Y agitaba las consignas “Contra la farsa electoral, lucha de masas!”, “Contra la represión, denuncia beligerante! Revolución socialista!”

⁴⁸ Para la Unión RS la muerte de Romero Buj, el 24 de noviembre de 1976, a manos de un comando del PLA, fue una muestra del “espíritu profundamente antidemocrático del PCC- ML en el tratamiento de las contradicciones internas y en el seno del pueblo” (*El Manifiesto*, 8 de diciembre de 1976).

Así se mantuvo hasta antes de las elecciones de 1976, cuando el Bloque Socialista se alineó con la corriente de la IV Internacional, encabezada por Nahuel Moreno, y anunció su decisión de participar en las votaciones de mitaca. La Unión RS sostenía que su táctica política era persistir en la lucha contra la “dictadura civil”, levantando las banderas de la democracia política y la independencia nacional y su táctica electoral era conformar frentes socialistas sobre bases programáticas (*El Manifiesto*, 18 de noviembre de 1977), que le valieron duras críticas de parte de otros grupos trotskistas.

Abandonar el abstencionismo y contraer alianzas electorales fueron motivos para el alejamiento entre diversas corrientes de la tendencia socialista bajo acusaciones de haber renunciado al programa de la revolución socialista al proponer programas de unificación democrática. A pesar de estas divergencias, las elecciones de 1978 se percibieron como una posibilidad para avanzar en la unidad organizativa revolucionaria, como una forma de propaganda y agitación, y la mayoría de organizaciones socialistas conformó un bloque electoral (Uníos) al que, tras el rotundo fracaso en las urnas, le atribuyeron la propiedad de haber contribuido a fortalecer la identidad de las fuerzas de la IV Internacional, al difundir el programa socialista, impulsar la lucha contra el bipartidismo y otorgarle tribuna a las luchas proletarias (*Revolución Socialista*, 6 de marzo de 1978).

Justo cuando la tendencia socialista decide participar en las elecciones, el país está viviendo la degradación de las condiciones materiales de vida de la población que incitan a una explosión de protestas sociales que desembocan en el paro cívico del 77; es la época de irrupción espectacular del M-19 y de los actos terroristas de grupúsculos como el ADO y el PLA, todo lo cual desata el “miedo a la revolución”, enfrentado con el fortalecimiento de las fuerzas armadas, el recurso al Estado de Sitio⁴⁹, a los consejos verbales de guerra, los allanamientos, la ocupación militar de universidades públicas y la aplicación

⁴⁹ Entre 1970 y 1978, el país permaneció solo 20 meses sin Estado de Sitio, que se declaró en 12 oportunidades (Gallón, 1979, 28).

del Estatuto de Seguridad. Mecanismos de poder encaminados tanto a reprimir y debilitar a los movimientos más activos (campesino, estudiantil y obrero) como a reforzar la legitimidad gubernamental (Gallón, 1979). Estas son algunas pocas muestras de que no era un periodo de apertura política.

Pero la baja votación obtenida en las urnas también evidencia que la presencia de una opción de izquierda ha sido mucho más notoria en el terreno social que en el ámbito político institucional: el desfase entre la insatisfacción social y las preferencias electorales develan que “los sujetos teóricos de la política de izquierda no se sintieron convocados por los partidos de izquierda” y que “la mayor falencia política de la izquierda ha sido su incapacidad para definir un discurso y un esquema de relaciones estables y sólidas con los oprimidos” (Vilas, 1996, 253-259).

Pensar y hablar sobre el país

En la tendencia socialista fueron centrales los grupos de estudio sobre la realidad del país y las publicaciones, convertidas en órganos de difusión de programas políticos, análisis de coyuntura, debates nacionales e internacionales, tareas estratégicas y tácticas, diatribas y consignas. *Crítica marxista* y *Prensa Obrera* fueron pioneras, luego vendrían más, sumadas a folletos y libros, editados en formatos modestos y de manera artesanal (Entrevista a Sánchez).

Cuando la Dirección Nacional del Bloque Socialista adoptó a *Revolución Socialista* como su periódico le confirió “la tarea primordial de orientar ideológicamente a la organización en el trabajo entre las masas y en especial entre el proletariado” (*Revolución Socialista*, agosto de 1974). Y la Unión RS, en el primer número de *El Manifiesto*, afirmó que éste sería “el vocero de la denuncia política del régimen e instrumento de contestación contra el mismo, de discusión amplia sobre cuestiones atinentes al programa y a la línea política del socialismo (...) el vocero de la democracia proletaria” (*El Manifiesto*, 17 de febrero de 1975). Además de estos quehaceres militantes, la prensa socialista

mantuvo secciones de análisis de coyuntura nacional e internacional, crónicas sobre movilizaciones sociales y permanentes columnas femeninas y sobre temas estéticos y artísticos.

Entre las publicaciones destinadas a “conocer” la realidad colombiana y a formar ideológicamente a la izquierda socialista, resalta la revista *Ideología y Sociedad*⁵⁰, cuyo mérito se debió a la tenacidad de Emilio Pradilla (Entrevista a Sánchez), su director fundador y militante de la causa socialista. Apareció en junio de 1970, bajo el nombre de *Ideología, Diseño y Sociedad*, como “órgano de expresión de un grupo de estudiantes, profesores y egresados de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional, concientes de que los elementos que intervienen en la práctica Arquitectural y las Artes están en crisis” (*Ideología, Diseño y Sociedad*, junio de 1970)⁵¹.

El núcleo que giraba alrededor de esta publicación identificó, a partir de *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, que las fuerzas sociales fundamentales en la transformación revolucionaria eran “el proletariado industrial y agrícola, vanguardia capaz de darse una política y una ideología propia, a través del partido” que dirigiría al campesinado parcelario. Estas conclusiones llevaron a sus editores a replantear el carácter de la revista que, en adelante se llamaría *Ideología y Sociedad*. De ella no desaparecerían los temas relativos a la realidad urbana, la práctica arquitectónica y el arte, a condición de que fueran relevantes en el análisis teórico de la sociedad colombiana o una exigencia de la lucha política o ideológica. Revelaron que coincidían con la tendencia socialista pero como ésta no había elaborado todavía la teoría concreta de la revolución

⁵⁰ Entre sus articulistas permanentes tuvo a destacados militantes socialistas: Salomón Kalmanovitz –su director desde octubre del 76–, Ricardo Sánchez, Víctor Manuel Moncayo, Laura Restrepo, Manuel Trujillo, Camilo González y Jaime Galarza, y André Gunder Frank, Nahuel Moreno y Ernest Mandel, miembros de la IV Internacional.

⁵¹ “Cuando Emilio Pradilla regresó de Francia trajo un discurso marxista antiestalinista, influenciado por Henri Lefebvre, el derecho a la ciudad y los movimientos sociales urbanos, que encontró un ambiente fértil en la Facultad de Artes, donde se estaba cuestionando el modelo urbano del boom europeo, se empezaban a discutir las particularidades de la urbanización latinoamericana, y ya se rechazaba la idea de que el arte y la arquitectura eran objeto de la línea política del partido (...) En materia de arte, Trotsky tenía una posición mucho más progresista que el estalinismo y los maoístas” (Entrevista a del Castillo).

colombiana ni había construido las formas organizativas y la línea política, *Ideología y Sociedad* recogería los materiales que expresaran “el estado del debate teórico y político en su interior, permitiendo que concluya en teoría revolucionaria políticamente eficaz”. Sería un órgano autónomo de difusión –sin sectarismo ni dogmatismo– de teoría marxista sobre la realidad económico-social y política colombiana y latinoamericana, producida por el pensamiento socialista (*Ideología y Sociedad*, 17 de noviembre de 1972).

Teoría y Práctica en América Latina fue otra revista que desde sus orígenes, en 1974⁵², mantuvo sus páginas abiertas a todos aquellos que, dentro de los marcos del marxismo revolucionario, estuvieran “en disposición de participar en la lucha político-ideológica y en las tareas de elaboración teórica”. Dedicó sus primeros números a analizar la coyuntura política de diversos países latinoamericanos y en septiembre de 1976 publicó los documentos elaborados por los participantes en la preparación de la Conferencia Nacional de Organizaciones y Círculos Marxistas⁵³. A partir de junio de 1977, se transformó en su órgano oficial, aduciendo que desde su convocatoria, la Conferencia se había convertido en un instrumento para superar el dogmatismo y el sectarismo entre los marxistas revolucionarios colombianos y procurar su unificación para construir el partido del proletariado. Entonces, su comité editorial se conformó con representantes de las organizaciones que hacían parte del Comité Coordinador de la Conferencia: la Unión RS, la Organización Comunista Ruptura, la Unión Comunista Revolucionaria y Lucha Obrera.

Esta revista pretendía responder a la necesidad de renovar el marxismo y repensar las particularidades históricas de nuestra sociedad, y reconocía que ese

⁵² Año en el que aparecieron varias revistas de izquierda: *Cuadernos Colombianos* (director Mario Arrubla y redactor Jesús Antonio Bejarano), *Discusión*, *Deslinde*, *Uno en Dos* –se fusionó con *Teoría y Práctica* en octubre del 78– y *Alternativa*.

⁵³ “Programa para la revolución socialista en Colombia” del Bloque; “Tesis programáticas de unificación”, de la Unión Comunista Revolucionaria; “Sobre la formación económica y social colombiana”, de la Organización Revolucionaria Proletario; “Clases sociales y fuerzas motrices de la revolución”, de la Unión RS, “Acerca de la táctica de la construcción de partido”, de la Organización Comunista Ruptura, Tendencia marxista leninista maoísta.

intento lo habían hecho los círculos que en 1971 y 1972 se agruparon en la llamada Tendencia Socialista. La idea de constituirse en instrumento de una concepción marxista del partido revolucionario que luchaba por la hegemonía política y cultural de la clase obrera, debía ser consistente con la superación de la separación entre intelectuales y acción política y con la ligazón entre teoría y práctica. A quienes se comprometían con la revista les correspondía “impulsar con rigor científico y espíritu práctico, el debate sobre los problemas de nuestra revolución” (*Teoría y Práctica en América Latina*, junio de 1977).

Otro instrumento de formación político-ideológica y difusión del pensamiento trotskista fue la Editorial Pluma, dirigida por el PST argentino, que publicó parte de la obra de León Trotsky, la trilogía de quien ha sido considerado su mejor biógrafo, Isaac Deutscher⁵⁴ y una variedad de estudios y debates de intelectuales vinculados a la IV Internacional. A finales de los 70, Pluma dejó atrás su preferencia por publicar textos políticos para convertirse en una editorial comercial.

Liderar, militar, representar

Cuando la tendencia socialista irrumpió en la vida política del país reunió a una generación en pleno proceso de formación intelectual, “como lo atestigua el hecho de que en el momento de fundación del Bloque Socialista la casi totalidad de sus integrantes eran menores de 25 años”⁵⁵ y casi todos tuvieron su primera experiencia política en el movimiento estudiantil (Melo, 1989, 166-7) y otros en el magisterial. “Pero el liderazgo fue de profesores universitarios en su gran mayoría”, factor que le permitió tener “muchísima fuerza en la formu-

⁵⁴ *El Profeta Armado: Trotsky, 1879-1921, El Profeta desarmado: Trotsky, 1921-1929 y El Profeta Marginado: Trotsky, 1929-1940.*

⁵⁵ Si bien la militancia juvenil en la tendencia socialista está vinculada a la lucha del movimiento estudiantil, según históricos dirigentes, el trotskismo tuvo desde su fundación una política hacia la juventud radicalizada –incluida en el Programa de Transición–, señalando su peso en los centros urbanos, “su predisposición a intervenir masivamente en manifestaciones y su tendencia a ligarse a los trabajadores y otros sectores y conducirlos a la acción” (Blanco y otros, 1972, 8).

lación de propuestas de sociedad, en análisis académicos, con una relación movimentista con el pueblo”⁵⁶ (Entrevista a González).

La militancia en la izquierda de alumnos de universidades públicas y privadas⁵⁷ fue incitada por hechos como el fraude electoral de 1970, el asesinato de estudiantes en Cali y Popayán en 1971, por cuestionamientos sobre el tipo de academia, el modelo de universidad que requería el país, la injerencia imperialista en la educación, el Plan Atcon y la reivindicación de una “cultura internacional democrática y socialista” (Entrevista a González). Por ello, a lo largo de la década del 70, los socialistas consideraron al movimiento estudiantil como puntal de lanza, aunque lo caracterizaran como expresión de la pequeña burguesía democrática (*El Manifiesto*, 14-28 de abril de 1975).

Los jóvenes que iniciaron la tendencia socialista en el país eran agitadores y activistas decididos y, a la vez, estudiosos. Rosa Luxemburgo, Lenin, Kautsky, Trotsky, Mao, contribuyeron a encender la reflexión y los debates entre diversas corrientes de izquierda (Entrevista a Sánchez). Muchos dirigentes hicieron de la polémica un oficio, un arte y una necesidad política, que se combinaba con la redacción de documentos. “Todo ese debate político-ideológico (...) me parece explicable porque había efervescencia, había luchas, [también] había represión” (Entrevista a González).

El papel político que jugaron las mujeres fue una particularidad de la tendencia socialista desde su nacimiento. Se destacaron como agitadoras en los núcleos del movimiento estudiantil, hicieron parte de los Comités de Dirección, la segunda mujer en la historia del país que fue candidata presidencial, Socorro Ramírez, además de ser maestra de base y luego secretaria de Fecode, era militante del

⁵⁶ Incidieron en la redacción del mandato campesino y ayudaron a formar el Frente Sindical Autónomo que reunía al sindicalismo de trabajadores oficiales y a los sindicatos de Anchicayá, Emsirva y Empresas Públicas Municipales (Entrevistas a Sánchez y a González).

⁵⁷ Mauricio Archila afirma que durante el Frente Nacional (1958-1974) el estudiantado se movilizó, de manera cada vez más radical, contra el bipartidismo, obteniendo como repuesta estatal una violenta represión que, además de incluir la ilegalización de la Federación Universitaria Nacional (FUN), posibilitó que la conducción del movimiento cayera en manos de partidos y organizaciones político-militares de izquierda (Archila, 1999, 169-171).

Bloque Socialista (luego fue negociadora de paz, durante el proceso que adelantó el gobierno de Belisario Betancur). Si bien eran muy solidarias, manifestaban abiertamente intereses políticos contrarios a los de los hombres (Ibid), lucharon por los derechos de las mujeres y muchas fueron militantes feministas.

Los socialistas asignaban a la intelectualidad marxista y a los obreros “más avanzados” la tarea de consolidar el partido revolucionario y decían representar al proletariado –“el combatiente de vanguardia por la democracia”, tal como lo consideraba Lenin–, cuyas tareas urgentes diferenciaban a las dos agrupaciones más grandes del campo socialista de los años 70: según la Unión RS éstas debían concentrarse en la construcción de una central sindical unitaria, para acabar con la dispersión organizativa y la postración ideológica del proletariado por el control que sobre él ejercían las clases dominantes, el revisionismo y el anarquismo (*El Manifiesto*, 29 de enero-17 de febrero de 1975). Para el Bloque Socialista la labor más urgente era construir la alianza entre obreros y campesinos pobres. Hoy, el PST colombiano afirma:

“Si bien surgimos como parte del ascenso estudiantil de los años 70 que, empujado por la movilización masiva del campesinado pobre y la clase obrera, impactó escuelas y universidades, decidimos ligarnos indisolublemente a las luchas del proletariado. Nuestra historia está entrelazada con la de las huelgas desde Vanitex en 1975 hasta Bavaria en 2001 (...) La consigna actual “¡Y venga, y venga y venga compañero, que aquí se está librando un gran conflicto obrero!”, es hija de “¡Y venga, y venga y venga compañero que aquí se está formando un gran partido obrero!”, popularizada como lema de construcción partidaria” (PST, versión digital).

“No solo de política vive el hombre”⁵⁸

La vida política del campo socialista estuvo marcada por constantes debates internos derivados de diferencias exegéticas de los textos fundacionales, de las decisiones acerca de la tendencia de la IV Internacional a la cual adherirse

⁵⁸ Título de un artículo de Trotsky sobre vida cotidiana, publicado en *Pravda* (julio de 1923).

—que implicaba conocer al dedillo las argumentaciones que las justificaban—, de las pugnas personales entre dirigentes, de las distintas concepciones del partido, de la estrategia, la táctica... Querellas que las más de las veces terminaban en fraccionamientos. “Nunca entendía por qué nos peleábamos entre los mismos grupos... si todo lo que necesitábamos era más gente que ganara conciencia de la necesidad de una sociedad más justa para que lo pudiéramos lograr” (Entrevista a una exmilitante del BS, 2006). ¿Acaso obedeció a “esa obsesión por el archipiélago característica de nuestra cultura política” (Entrevista a González) o a la “ley del desarrollo de los partidos”? (Entrevista a Sánchez). Sea lo que fuere, el campo socialista colombiano padeció la misma enfermedad que la IV Internacional: la escisión producto de los enfrentamientos internos signados por el sectarismo, endemia que contribuyó a minar sus proyectos y alejó a algunos militantes que, desencantados también por la lentitud del proceso revolucionario, se dejaron tentar por aquellas propuestas armadas que “agudizaran las contradicciones” y presionaran un cambio más veloz.

Por sus vínculos con una corriente internacionalista, los socialistas mantuvieron una preocupación por los cambios políticos y situaciones revolucionarias que se vivían en el mundo: la Revolución de los Claveles de Portugal, la guerra en Angola, la apertura democrática en el Mediterráneo, el triunfo indochino... y lazos con ellos, conocidos por las visitas de miembros de partidos trotskistas de otras latitudes y a través de la prensa de las secciones de la IV Internacional, que alimentaba la de las organizaciones nacionales. Esto contribuyó a sacar del provincialismo y del enclaustramiento a parte de la izquierda colombiana.

La tendencia socialista no fue ajena a las luchas por la liberación femenina contra el encasillamiento de mujeres y hombres en roles tradicionales y por la igualdad entre los sexos, los derechos de las mujeres y la liberación sexual, incluida la libertad de orientación sexual. Las trotskistas introdujeron en la prensa de sus organizaciones los debates feministas del momento y, además, “en su vida personal, con o sin feminismo, tenían un comportamiento independiente, muy libre (...) y por su personalidad, su actuación política, su ética, ellas imponían respeto (...) y daban seguridad! Eso no era para los hombres ningún misterio, y

había relaciones de todo orden y rupturas y nuevas parejas (...) lo que tenía que trastornar a una izquierda mojigata” (Entrevista a Sánchez).

Las relaciones interpersonales entre militantes de base y coordinadores de célula eran respetuosas y de admiración, asumiendo que éstos “sabían las tácticas y las estrategias ‘correctas’ y actuaban como maestros” (Entrevista a exmilitante), mientras las bases se relacionaban como “parches gregarios” que pretendían construir un discurso “muy libertario en términos de nueva sociedad, nueva vida, nuevas relaciones (...) Todo lo que pudiera abrir las puertas para ser un parche civilizado, libertario, nos encantaba (...) la sexualidad, las relaciones de pareja, la vida intensa! (...) Ahí había debate y reflexión, pero que eso se llevara a la práctica, más bien pocón” (Entrevista a del Castillo). “Entre compañeros hubo amores muy lindos, otros muy fugaces, pero era parte del proceso y de la maduración (...) éramos jóvenes, estábamos experimentando una cantidad de sensaciones, de posibilidades” (Entrevista a exmilitante).

“Fuimos aprendiendo a conjugar la militancia, como elemento totalizante de nuestra vida, con tener vida familiar, profesional o, incluso, sobrevivir sin ser profesionales (...) En movimientos pequeños te toca trabajar para mantener la familia mientras haces la revolución. Algunos logramos resolver el asunto con algunos costos, como las tensiones entre esa vida militante y los ritmos de la vida familiar (...) Eso del amor en medio del combate y de la lucha tiene algunos ciclos inevitables porque no siempre los componentes de la pareja van al mismo ritmo (...) En el tipo de militancia que vivimos no se distinguía entre lo público y lo privado (...) las casas eran las sedes de la política y nuestros hijos desde recién nacidos llegaban ahí” (Entrevista a González).

En tiempos de baja conflictividad social los militantes de base cumplían rutinas de trabajo: reunirse con simpatizantes, vender periódicos en barrios populares, sábados y domingos, estudiar cotidianamente en pequeños núcleos, asistir a conferencias de reconocidos académicos, organizar las tareas de las células. Cuando había huelgas o manifestaciones el trabajo se incrementaba con la elaboración de chapolas y pancartas, el acompañamiento a los protestarios, la intervención en la discusión de pliegos y en la preparación de nego-

ciaciones. El primero de mayo exigía labores de propaganda previa, pega de carteles y la eterna pelea con otros grupos por la pared más visible para invitar al Día de los Trabajadores. La participación electoral, a más de suscitar largos debates, requirió aprender a hacer campañas, propaganda política, papeletas, empacarlas y repartirlas, formación indispensable para grupos que venían de una tradición abstencionista.

Un aspecto que contribuyó a construir estereotipos sobre los grupos de izquierda fue su manera de vestir. En el caso de los trotskistas, el “uniforme” constaba de pequeñas gafas redondas (al “estilo Trotsky”), bufanda, botines de gamuza y chaqueta, que distinguía el rango dentro de la organización: de pana para las bases, de cuero para los dirigentes.

En los grupos socialistas la disciplina de la militancia se conjugaba con la rumba. La presencia de núcleos caleños favoreció la ‘introducción’ de la salsa entre los bogotanos. En otras fiestas “más militantes” se cantaba a la solidaridad y la identidad latinoamericana se expresaba musicalmente. “La peña era con vino, pasta y guitarra, la otra rumba era de cerveza y aguardiente, Anacaona y azote de baldosa!” (Entrevista a del Castillo). “Que los trotskistas fueran los más rumberos dentro del espectro de la izquierda en Colombia es una leyenda (...) el Moir también cultivó la bohemia” y, aunque la disciplina militante era muy fuerte, la actitud festiva de parte de la izquierda “tiene que ver con que nuestra cultura plebeya, popular, obrera, está muy ligada a esos comportamientos de relaciones cara a cara, en torno a tomar trago (...) a celebrar todo lo que hicimos” (Entrevista a Sánchez).

Los socialistas mantuvieron una estrecha relación con el arte. Al goce puramente estético que permitía anudar lazos de afecto y de solidaridad⁵⁹, se unía el debate teórico, alimentado por las posturas de Trotsky: “El arte debe encontrar su propio camino (...) los métodos del marxismo no son sus métodos

⁵⁹ Manifestada, por ejemplo, en el acompañamiento a huelguistas con grupos artísticos como La Brigada Socialista de la Canción y el grupo teatral La Carpa, del Bloque Socialista.

(...) El arte no es un campo en que el Partido esté llamado a ejercer el mando”; por su objeción a la denominada “cultura proletaria”: “El proletariado ha tomado el poder precisamente para ponerle término de una vez por todas a la cultura clasista y para abrirle el camino a una cultura universal” (Trotsky, 1924), y por su irrestricta defensa de la “total licencia para el arte” que, según relató el propio André Breton, superó en conciencia libertaria al defensor por excelencia de la libertad en el arte⁶⁰.

“Destruyamos las fuerzas que encadenan la felicidad”

Sueño que implicaba tareas y sacrificios, predichos de tiempo atrás:

“Sobre cada uno de nosotros cae una tremenda responsabilidad histórica. El partido nos exige una entrega total y completa (...) Pero en compensación nos da la mayor de las felicidades, la conciencia de participar en la construcción de un futuro mejor, de llevar sobre nuestras espaldas una partícula del destino de la humanidad y de no vivir en vano. La fidelidad a la causa de los trabajadores nos exige la mayor devoción hacia nuestro partido internacional” (Trotsky, 1938 b).

“Debemos comprender con toda claridad las dificultades y complicaciones que aparecen en el camino de la revolución. Espero que en vuestro caso, como en el mío, la descripción de las dificultades enormes que debemos enfrentar, de las inmensas tareas que debemos asumir, no disminuirá el entusiasmo ni paralizará las energías. Todo lo contrario, cuanto mayor la tarea, mayor el fervor con el que concentraréis vuestras energías” (Luxemburgo, 1919).

“La revolución socialista pondrá al servicio de las necesidades humanas una inconcebible abundancia material, sentará las bases para la eliminación de las clases sociales, y eliminará para siempre el impulso bélico intrínseco en el siste-

⁶⁰ “*La independencia del arte para la revolución; la revolución para la liberación definitiva del arte*”, frase final del *Manifiesto por un Arte Revolucionario e Independiente* condensa su postura. Éste fue escrito por Breton en 1938 y corregido a partir de discusiones con Trotsky.

ma económico mundial del capitalismo. Por primera vez la humanidad tomará las riendas de la historia y dominará su propia creación, la sociedad, resultando en una inaudita emancipación del potencial humano, en la expansión sin límite de la libertad en todas las esferas, y en un gigantesco salto hacia delante de la civilización. Sólo entonces será posible realizar el libre desarrollo de cada individuo como condición previa para el libre desarrollo de todos” (Spartacist League, 1966).

La Revolución Cubana, las luchas de liberación en África, la Guerra de Vietnam, las luchas antidictatoriales en América Latina, España y Grecia, la ideología del Mayo francés, acrecentaron la esperanza de que el triunfo revolucionario no solo era posible sino inminente (Entrevista a González). Si al mirar al exterior, la revolución era tangible, ella se hacía indispensable cuando se advertía la situación nacional:

“una sociedad cerrada que cercenaba a la gente del común todas las posibilidades, salvo si se vinculaba al sistema clientelista, donde el favor político anulaba el mérito personal. Pero mucha gente tenía una necesidad existencial imperiosa de no caer en esas redes; por su dignidad no estaba dispuesta a seguir el camino del clientelismo. Además, aún estaba fresca la imagen del desastre de este país del 50 para acá. Mucha juventud veía eso como algo inadmisibles para el futuro (...) También había gente expoliada por la violencia que tenía razones personales para sentir que el mundo como venía del pasado no servía” (Entrevista a del Castillo).

Los socialistas de los años 70 ofrecieron un discurso (aunque en lenguaje casi incomprensible) que prometía transformar radicalmente la vida, una sociedad sin explotadores ni explotados, con libertad y felicidad que se obtenía con la lucha heroica que, para los socialistas, no era de sufrimiento, sino victoriosa. (Entrevista a Sánchez). Dinamizaron procesos políticos, expusieron novedosas formas de lucha social que se alentaron, por medio de debates feroces, argumentos históricos, sociales, económicos y filosóficos que enriquecieron la cultura de la discusión política entre capas y sectores amplios de la población, anteriormente indiferentes. Ganaron diversos terrenos en la vida pública y un

espacio intelectual privilegiado, que en los avatares nacionales parecen haberse debilitado, pero no perdido definitivamente (Gómez García, 2006, 111). Sin embargo, en los afanes propios de sus organizaciones perdían la sintonía con los problemas sentidos por distintos sectores de la población o se identificaban a sí mismas como *el vocero colectivo* de la clase a la cual imputaron sus propias preocupaciones. “Ese es el problema de la secta: que empieza a imaginarse que el mundo debe responder a la lógica que uno está armando y el mundo va para otro lado (...) nosotros practicamos uno de los grandes problemas de nuestro entorno: el mesianismo cada vez más delirante” (Entrevista a González).

“Queríamos vivir en un mundo mejor, proyectarnos en un tipo de sociedad socialista, tener hijos que tuvieran garantizadas unas condiciones equitativas, una visión del mundo más abierta y mucha autonomía (...) Nuestra tarea era generar conciencia, mostrarle a la gente que estaba viviendo una realidad que era transformable (...) Pero cuando miras el tipo de conciencia que generábamos, ésta casi no tocaba su interioridad” (Entrevista a exmilitante).

No pudo tocarla puesto que el trotskismo se debatió entre dos posturas respecto a la subjetividad: una que invitaba a comprender que cada grupo social “está compuesto de seres vivos de edad y temperamento distintos, cada uno de los cuales posee un pasado diferente”⁶¹ y merecía atención particular, y otra según la cual, tras la toma del poder, el Partido debía orientar sus esfuerzos a educar al obrero⁶², *siempre fiel a su clase*” (Trotsky, 1923). En esta pugna, triunfó la subjetividad colectiva, capaz de autoconciencia, continente de las subjetividades individuales.

⁶¹ Según Trotsky, ninguna “revolución es digna de llamarse tal si no es capaz de lograr la verdadera igualdad de las mujeres (que deben ser estimadas en el mismo grado que los hombres trabajadores), para que avancen por el camino del progreso social e individual, y si no prodiga el mayor cuidado posible a los niños, la futura generación para cuyo beneficio se llevó a cabo la revolución” (Trotsky, 1923).

⁶² Para que aprendiera “**a trabajar correctamente, de manera exacta, rigurosa, económica**”; para que adquiriera “**cultura en el trabajo**, y en la vida cotidiana los conocimientos culturales más elementales para la limpieza, la facultad de leer y escribir, la puntualidad” (ibíd.). Mis negrillas llaman la atención sobre esta convocatoria al disciplinamiento de cuerpos cuyas fuerzas deben dirigirse hacia la utilidad económica.

“El concepto de clase tenía por objetivo contraponer a la homogenización reguladora del capitalismo la homogenización emancipadora de la subjetividad colectiva [de los trabajadores que redujo] a la equivalencia y a la indiferencia las especialidades y las diferencias que fundan la personalidad, la autonomía y la libertad de los sujetos individuales (...) Si el liberalismo capitalista pretendió expurgar la subjetividad y la ciudadanía de su potencial emancipatorio –con el consecuente exceso de regulación– el marxismo procuró construir la emancipación a costa de la subjetividad y de la ciudadanía, con lo que favoreció el despotismo” (Santos, 1998, 294).

Si la tendencia socialista, como otras tantas de izquierda, vivió mucho tiempo bajo la sombra de un agente histórico que la arrulló, haciéndole olvidar sus orígenes y legitimación (Bauman, 1996, 46), hoy tiene que aprender a vivir sin él. Pero su deseo de libertad y su rebeldía, animados por el imperativo de jamás renunciar a comprender el mundo (tan difícil de cumplir, dirá Daniel Cohn-Bendit, 2005) con la fuerza de un pensamiento crítico cruzado por una lógica de la sospecha, constituyen su mejor legado.

Bibliografía

Alape, Arturo, 1980, *Un día de septiembre. Testimonios del Paro Cívico, 1977*, Bogotá, Armadillo.

Archila, Mauricio, 1999, “Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974”, en Marsiske, Renate, coordinadora, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, Unam.

-----, 2003, *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá, Cinep.

Bauman, Zygmunt, 1996, “La izquierda como contracultura de la modernidad”, en *La invención de la herencia*, Santiago, Arcis-LOM.

Blanco Hugo; Camejo, Meter; Hansen; Joseph, Lorenzo; Aníbal y Moreno; Nahuel, 1972, *Argentina y Bolivia: Un Balance*, disponible en www.nahuelmoreno.org

-----, 1975, *Por un partido obrero y socialista. Tesis y documentos*, sin editorial.

Castro-Gómez, Santiago, 2005, *La poscolianidad explicada a los niños*, Popayán, Universidad del Cauca.

Cinep, 1977, “La izquierda colombiana en las elecciones de 1978”, en *Controversia*, número 57-58.

-----, 1978, “Elecciones 1978. Legislación, abanico político y resultados de febrero”, en *Controversia*, número 64-65.

Cohn-Bendit, Daniel, 2005, “Reflexiones y propuestas para un movimiento emergente”, en *Barataria*, número 2, marzo-abril.

Divès, Jean-Philippe, 1999, *Elementos para un balance de la LIT y del morenismo*, disponible en www.mas.org.ar

Federación de Estudiantes-Universidad del Valle, 1973, *Desarrollo político del movimiento estudiantil 1971-1972*, Cali, Feuv.

Gallón, Gustavo, 1979, *Quince años de Estado de sitio en Colombia: 1958-1978*, Bogotá, América Latina.

Gómez, Juan Guillermo, 2006, “Bases para una historia de la izquierda en Colombia: el caso del socialismo trotskista (1970-1985)”, en *Colombia es una cosa impenetrable. Raíces de la intolerancia y otros ensayos sobre historia política y vida intelectual*, Bogotá, Diente de león.

Greco, Eugenio, 1973, “Presentación”, en Moreno, Nahuel, *Tesis sobre el guerrillerismo*, disponible en www.marxists.org/moreno

Kriegel, Annie, 1968, *Las Internacionales Obreras (1864-1943)*, Barcelona, Orbis.

Löwy, Michael, 2007, “El Trotskismo”, en *El marxismo en América Latina. Antología desde 109 hasta nuestros días*, Santiago, LOM.

Luxemburgo, Rosa, 1919, “Discurso del Congreso Fundacional del Partido Comunista Alemán”, disponible en www.marxists.org/espanol/luxem

Mandel, Ernest, 1973, *In Defence of Leninism: In Defence of the Fourth International*, disponible en www.marxists.org/archive/mandel

Medina, Medófilo, 1984, *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*, Bogotá, Aurora.

Melo, Alberto, 1989, “Unión Revolucionaria Socialista: el canto del cisne del leninismo en Colombia”, en Gallón, Gustavo, compilador, *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, Bogotá, Cinep/Cerec.

Moreno, Nahuel, 1973, *Un documento escandaloso*, disponible en www.nahuelmoreno.org

-----, 1985, *Trazos gruesos de una trayectoria*, disponible en www.nahuelmoreno.org

-----, 1989, *El partido y la revolución. Teoría, programa y política. Polémica con Ernest Mandel*, disponible en www.nahuelmoreno.org

Partido Socialista de los Trabajadores, *El PST: un partido obrero, revolucionario, internacional. Nuestra historia*, disponible en www.partidosocialistadelostrabajadores

Proletarización, 1975, *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?*, Medellín, 8 de junio.

Ramírez, Sergio, 1999, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, Madrid, Santillana.

Rodríguez, Octavio, 2003, *Izquierdas e izquierdismo. De la primera Internacional a Porto Alegre*, México, Siglo XXI.

Santana, Pedro, 1977, “Conferencia de Organizaciones y Círculos Marxistas. Conflictos y contradicciones”, en *Teoría y Práctica en América Latina*, número 10.

Santos, Boaventura de Sousa, 1998, *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*, Bogotá, Uniandes.

Schwarz, Peter, 2004, *Conferencias celebran el 50 Aniversario de la fundación del Comité Internacional de la Cuarta Internacional*, disponible en World Socialist Web Site.

Spartacist League, 1966, *Declaración de principios*, disponible en www.bolshevik.org

-----, 2004, *40 años de Spartacist*, disponible en www.icl-fi.org.

Trotsky, León, 1911, *Por qué los marxistas se oponen al terrorismo individual*, disponible en www.elsocialista.org

-----, 1923, *Problemas de la vida cotidiana*, disponible en www.marxists.org/espanol/trotsky

-----, 1924, *Literatura y revolución*, disponible en www.marxists.org/espanol/trotsky.

-----, 1930, *La revolución permanente*, disponible en www.geocities.com/trotskySIGLOXXI

-----, 1938 a, *El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*, **disponible** en **www.mas.org.ar**

-----, 1938 b, *La fundación de la IV Internacional*, disponible en www.geocities.com/trotskySIGLOXXI

Vilas, Carlos, 1996, “La izquierda en América Latina: presente y futuro”, en *La invención de la herencia*, Santiago, Arcis-LOM.

Wallerstein, Immanuel, 2005, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI.

Periódicos y revistas

El Manifiesto, 1974-1978, Unión Revolucionaria Socialista, números 1 a 52.

El Socialista, 1977-1979, Partido Socialista de los Trabajadores, números 85 a 172.

Ideología, Diseño y Sociedad, 1970-1972, números 1 a 6.

Ideología y Sociedad, 1972-1974, números 7 a 13.

Poder Obrero-Revolución Socialista, 1978-1979, Liga Comunista Revolucionaria y PST-Tendencia Democracia Proletaria.

Revolución Socialista, 1972-1977, Bloque Socialista, números 1 a 84.

Revolución Socialista, 1978, Partido Socialista de los Trabajadores, números 85-86.

Teoría y Práctica, 1974-1977, números 1 a 9.